LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • FEBRERO DE 2009

Liahona

Lecciones de la época de Adán a la nuestra, pág. 10

Cómo sobrellevar la presión de los amigos, págs. 26, 28

Seis puntos importantes de las familias funcionales, pág. 36

Invita a un amigo, pág. A10

adultos

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

2 **Los preciados frutos de la Primera Visión**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES

25 **Comprendamos las funciones divinas que tiene la mujer**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

10 **El gran plan de nuestro Dios** por el élder L. Tom Perry
Cada dispensación del Evangelio tiene una importante lección que enseñarnos.

18 **Cómo ayudar a los conversos nuevos a mantenerse fuertes** Por Susan W. Tanner
El esforzarse por retener y reactivar a los miembros es una labor de amor y alegría

22 **Cómo logra éxito un nuevo converso** Por Gayle S. Iliff
Tres cosas que los nuevos conversos pueden hacer para ser fuertes en el Evangelio.

32 **La enseñanza en la guardería y la enseñanza en el hogar** Por Margaret S. Lifferth
El nuevo manual de la Primaria para la guardería es un maravilloso recurso, tanto para los maestros de la guardería como para los padres.

36 **La familia "funcional"** Por James D. MacArthur
Seis principios útiles para que las familias funcionen debidamente.

SECCIONES

44 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
Un bautismo, una bendición del sacerdocio, una conversión y una taza de té.

48 **Cómo usar este ejemplar**
Ideas para la noche de hogar, temas de este ejemplar, y una buena noche de hogar.

juventud

ARTÍCULOS DE INTERÉS

8 **Representé a José** Por Ricardo Reyes Villalta
La dramatización que cambió mi vida.

16 **No es fácil** Por Kelli Williams
A pesar de que soy el único miembro de la Iglesia en mi familia, nunca estoy sola.

28 **Nadie se va a enterar** por el élder Stanley G. Ellis
Cuando seas tentado, no permitas que esa mentira te convenza.

40 **Generaciones** Por Richard M. Romney
La fidelidad en el Evangelio preserva a las familias, de generación en generación.

SECCIONES

7 **Lo que el profeta José Smith enseñó: Unidad**

15 **Póster: ¿Sólo una miradita?**

26 **Preguntas y respuestas**
"Tengo miedo de que alguien me ofrezca una bebida alcohólica o drogas. No me gusta decir que no a la gente ni dar pie a que se enojen conmigo. ¿Cómo me preparo para ser firme y no ceder?"

EN LA CUBIERTA
Frente: *Adán y Eva,* por Douglas Fryer.
Atrás: *El Señor se le aparece a Abraham,* por Keith Larson.

Febrero de 2009 Vol. 33 Número 2
LIAHONA 04282-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson

Editor: Spencer J. Condie
Asesores: Gary J. Coleman, Kenneth Johnson, Yoshihiko Kikuchi, W. Douglas Shumway

Director administrativo: David L. Frischknecht
Director editorial: Victor D. Cave
Editor principal: Larry Hiller
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson
Editora administrativa auxiliar: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson
Editores adjuntos: Ryan Carr
Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Judith M. Paller, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell
Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: M. M. Kawasaki
Director de arte: Scott Van Kampen
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson
Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de *Liahona*: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2009 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.lds.org. Si lo desea, pulse "Gospel Library." Para otros idiomas, haga clic en "Languages".

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido numero 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor conel número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:
February 2009 Vol. 33 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

niños

VEN Y ESCUCHA LA VOZ DE UN PROFETA

A2 **Ayuda para sanar** Por el presidente Thomas S. Monson

ARTÍCULOS DE INTERÉS

A8 **Como Adán y Eva** Por Kimberly Reid

A10 **Una invitación a un día de actividades** Por Marianne Dahl Johnson

A14 **Puedo ser misionero ya** Por Patsy Pehrson

SECCIONES

A4 **Tiempo para compartir: Seré un fuerte eslabón** Por Cheryl Esplin

A6 **De la vida del profeta José Smith: Un día del poder de Dios**

A13 **Testigos especiales: ¿Qué es la verdadera conversión?** Por el élder Richard G. Scott

A16 **Página para colorear**

CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustración fotográfica por Laureni Ademar Fochetto.

Busca el anillo HLJ en ucraniano que está escondido en este ejemplar. ¡Encuentra la página correcta!

Comentarios

Una porción mayor del Espíritu

Soy madre de dos hijos maravillosos y tengo un esposo que me apoya. En este mundo de incertidumbre, *Liahona* es verdaderamente la brújula moderna que tiene nuestra familia. Cuando leemos el Mensaje de la Primera Presidencia y otros artículos inspiradores en nuestras noches de hogar, recibimos en él una porción mayor del Espíritu del Señor. Sentimos el poder de la expiación de nuestro Salvador, Jesucristo, y encontramos consuelo y paz.

Crisanta Estayo Padilla, Filipinas

La humildad y el perdón en el matrimonio

El artículo "Antepuse mi matrimonio a mi orgullo" (enero 2008) me ayudó a comprender mejor la responsabilidad del convenio del matrimonio. Lo leí con mi novio y nos pusimos la meta de hacer que la humildad y el perdón sean principios importantes en nuestra relación. He pensado poner el artículo en un marco y colocarlo a la vista en nuestro hogar futuro para que podamos recordar siempre el dulce espíritu que sentimos cuando compartimos ese mensaje y fortalecimos nuestro amor.

Clébi Nascimento, Brasil

Los preciados frutos de la Primera Visión

POR EL PRESIDENTE DIETER F. UCHTDORF
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

En mis años de crecimiento en Alemania, asistía a la Iglesia en muchas localidades y circunstancias diferentes: en humildes habitaciones de la parte de atrás de una casa, en hermosas mansiones y en capillas funcionales y modernas. Todos esos edificios tenían un importante factor común: el Espíritu de Dios estaba presente en ellos y se sentía el amor del Salvador cuando nos reuníamos como familia de la rama o del barrio.

En la capilla de Zwickau había un viejo órgano neumático y todos los domingos se asignaba a uno de los jóvenes para mover de arriba abajo la dura palanca que operaba los fuelles a fin de que el órgano funcionara. Incluso antes de recibir el Sacerdocio Aarónico, de vez en cuando tuve el gran privilegio de ayudar en aquella importante tarea.

Mientras la congregación cantaba nuestros hermosos himnos de la Restauración, yo movía la palanca con todas mis fuerzas para que no le faltara aire al instrumento. Los ojos de la organista me indicaban claramente si lo que hacía estaba bien o si debía aumentar mis esfuerzos en seguida. Siempre me sentí honrado por la importancia de esa asignación y por la confianza que la organista depositaba en mí; el tener aquella responsabilidad y ser parte de esta gran obra me daba un maravilloso sentimiento de satisfacción.

Había otro beneficio que acompañaba la asignación: el que operaba los fuelles se sentaba en un lugar desde donde se veía el vitral que adornaba el frente de la capilla y que era una representación de la Primera Visión, con José Smith arrodillado en la Arboleda Sagrada mirando hacia el cielo a un pilar de luz.

Mientras la congregación cantaba los himnos e incluso durante los discursos y testimonios de los miembros, muchas veces contemplaba esa representación de uno de los momentos más sagrados de la historia del mundo. En mi imaginación veía a José recibir conocimiento, testimonio e instrucciones al convertirse en un bendito instrumento en la mano de nuestro Padre Celestial.

Sentía un espíritu especial cuando contemplaba en aquella ventana esa bella escena, que tuvo lugar en un bosque sagrado, de un muchachito creyente que tomó la valerosa decisión de orar fervientemente a nuestro Padre Celestial, un Padre que lo escuchó y le respondió con amor.

El testimonio del Espíritu

Ahí estaba yo, un jovencito en la Alemania de posguerra, viviendo en una ciudad en ruinas, a miles de kilómetros de Palmyra,

Por el poder universal del Espíritu Santo, sentí en el corazón y en la mente que aquello era verdad, que José Smith vio a Dios y a Jesucristo, y escuchó Sus voces. Creí entonces en el testimonio de José Smith de aquella gloriosa experiencia en la Arboleda Sagrada, y ahora sé sin duda que es verdad.

LOS DESEOS DE MI CORAZÓN, POR WALTER RANE, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA Y ARTE DE LA IGLESIA.

Así es como la Primera Visión de José Smith nos bendice personalmente, bendice a las familias y finalmente a toda la familia humana: llegamos a creer en Jesucristo por el testimonio del profeta José Smith.

Nueva York, en Norteamérica, y más de cien años después que el acontecimiento había tenido lugar. Por el poder universal del Espíritu Santo, sentí en el corazón y en la mente que aquello era verdad, que José Smith vio a Dios y a Jesucristo, y escuchó Sus voces. A esa tierna edad, el Espíritu de Dios confortó mi alma con una certeza de aquel sagrado momento que dio como resultado el comienzo de un movimiento mundial destinado a "rodar, hasta que llene toda la tierra" (D. y C. 65:2). Creí entonces en el testimonio de José Smith de aquella gloriosa experiencia en la Arboleda Sagrada, y ahora sé sin duda que es verdad. ¡Dios ha vuelto a hablar a la humanidad!

Al rememorar aquella época, estoy muy agradecido por los muchos amigos que me ayudaron en la adolescencia a obtener el testimonio de la Iglesia restaurada de Jesucristo. Al principio, tenía una fe sencilla en lo que ellos me atestiguaban; después recibí el testimonio divino del Espíritu en la mente y en el corazón. José Smith se encuentra entre aquellos cuyo testimonio de Cristo me ayudó a desarrollar el mío del Salvador. Antes de reconocer la influencia del Espíritu testificándome que José era un profeta de Dios, mi joven corazón sintió que era un amigo de Dios y que, por lo tanto, sería naturalmente mi amigo; sabía que podía confiar en José Smith.

Las Escrituras nos enseñan que los dones espirituales se dan a los que piden a Dios, lo aman y guardan Sus mandamientos (véase D. y C. 46:9).

"…no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios.

"A algunos les dado uno y a otros otro, para que así todos se beneficien" (D. y C. 46:11–12).

Hoy día sé que el testimonio de mi juventud recibió gran beneficio del testimonio del profeta José Smith y de los muchos amigos de la Iglesia que sabían por "el Espíritu Santo… que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo" (D. y C. 46:13). Sus buenos ejemplos, su amor incondicional y sus manos serviciales me bendijeron para que, a medida que anhelaba más luz y verdad, recibiera otro don especial del Espíritu que se describe en las Escrituras: "a otros les es dado creer en las palabras de aquéllos, para que también tengan vida eterna, si continúan fieles" (D. y C. 46:14). ¡Qué don maravilloso y preciado es éste!

El don de la fe

Si somos sinceramente humildes, seremos bendecidos con este don de fe y esperanza en las cosas que no se ven pero que son verdaderas (véase Alma 32:21). Si aun cuando sólo tengamos un deseo de creer, experimentamos con las palabras de las Escrituras y de los profetas vivientes, y no resistimos al Espíritu del Señor, nuestra alma se verá ensanchada y nuestro entendimiento se iluminará (véase Alma 32:26–28).

El Salvador mismo explicó claramente a todo el mundo ese principio misericordioso en Su grandiosa oración intercesora, que pronunció no sólo por Sus Apóstoles sino por todos los santos, incluso por nosotros los de la actualidad, dondequiera que vivamos. En ella dijo:

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

"para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo *crea* que tú me enviaste" (Juan 17:20–21; cursiva agregada).

Así es como la Primera Visión de José Smith nos bendice personalmente, bendice a las familias y finalmente a toda la familia humana: llegamos a creer en Jesucristo por el testimonio del profeta José Smith. A lo largo de la historia de la humanidad, los profetas y apóstoles han tenido manifestaciones divinas similares a la que tuvo José. Moisés vio a Dios cara a cara y aprendió que él era uno de Sus hijos "a semejanza de [Su] Unigénito" (Moisés 1:6). El apóstol Pablo testificó que Jesucristo resucitado apareció ante él en su camino a Damasco (véase Hechos 26:9–23); esa experiencia lo llevó a convertirse en uno de los grandes misioneros del Señor. Durante el juicio en Cesarea, al oír el testimonio de Pablo de su visión celestial, el poderoso rey Agripa admitió lo siguiente: "…Por poco me persuades a ser cristiano" (Hechos 26:28).

Hubo también muchos otros profetas de la antigüedad que expresaron un potente testimonio de Cristo. Todas esas manifestaciones, las antiguas y las modernas, conducen a los creyentes hacia la fuente divina de toda rectitud y esperanza: a Dios, nuestro Padre Celestial, y a Su Hijo, Jesucristo.

Dios ha hablado a José Smith con el propósito de bendecir a todos Sus hijos con Su misericordia y amor, aun en tiempos de incertidumbre e inseguridad, de guerras y rumores de guerras, de desastres naturales y personales. El Salvador dice: "…He aquí, mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que venga, yo lo recibiré" (3 Nefi 9:14). Y a todos los que acepten esa invitación, los circundará "la incomparable munificencia de su amor" (Alma 26:15).

Por medio de nuestra fe en el testimonio personal del profeta José y en la realidad de la Primera Visión, y por el estudio y la oración profundos y sinceros, seremos bendecidos con una fe firme en el Salvador del mundo, que habló a José en "la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820" (José Smith—Historia 1:14).

La fe en Jesucristo y el testimonio de Él y de Su expiación universal no son sólo una doctrina de gran valor teológico; esa fe es un don universal y glorioso, para todas las regiones culturales de esta tierra, sin distinción de raza, color, idioma, nacionalidad ni circunstancias socioeconómicas. A fin de entender ese don, se puede emplear la facultad del razonamiento, pero los que sienten más profundamente sus efectos son los que están dispuestos a aceptar sus bendiciones, las cuales se reciben por seguir el sendero del verdadero arrepentimiento y de la obediencia a los mandamientos de Dios.

Gratitud por el Profeta

Al recordar y honrar al profeta José Smith, mi corazón se extiende hacia él con gratitud. Fue un joven bueno, honrado, humilde, inteligente y valeroso, con

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR MATTHEW REIER; *¡HA RESUCITADO!*, POR DEL PARSON.

La fe en Jesucristo y el testimonio de Él y de Su expiación universal no son sólo una doctrina de gran valor teológico; esa fe es un don universal y glorioso, para todas las regiones culturales de esta tierra, sin distinción de raza, color, idioma, nacionalidad ni circunstancias socioeconómicas.

un corazón de oro y una fe inalterable en Dios; y tenía integridad. En respuesta a su oración humilde, los cielos se abrieron nuevamente. José Smith ciertamente había visto una visión; él lo sabía y sabía que Dios lo sabía, y no podía negarlo (véase José Smith—Historia 1:25).

Gracias a su obra y a su sacrificio, ahora tengo una verdadera comprensión de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo, nuestro Redentor y Salvador, Jesucristo; siento el poder del Espíritu Santo y conozco el plan del Padre Celestial para nosotros, Sus hijos. En mi opinión, éstos son realmente los frutos de la Primera Visión.

Estoy agradecido porque a una edad temprana fui bendecido con la fe sencilla de que José Smith era un profeta de Dios y que vio en una visión a Dios el Padre y a Su Hijo, Jesucristo. José Smith tradujo el Libro de Mormón por el don y el poder de Dios. He recibido una y otra vez la confirmación de ese testimonio.

Testifico que en verdad Jesucristo vive, que Él es el Mesías. Tengo un testimonio personal de que Él es el Salvador y Redentor de toda la humanidad, y éste es un conocimiento que recibí por la paz y el poder inefable del Espíritu de Dios, y el deseo de mi corazón y de mi mente es ser puro y fiel en Su servicio ahora y para siempre. ■

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que estudie este mensaje con ayuda de la oración, preséntelo empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación, se citan algunos ejemplos:

1. Canten con la familia el himno "La oración del Profeta" (*Himnos,* Nº 14). Muestre una lámina de la Primera Visión y pregúnteles qué ven en ella. Lean la primera parte del artículo y analicen lo que sentía el presidente Uchtdorf al contemplar el vitral con la representación de la Primera Visión.

2. Pida a la familia que, mientras leen juntos la última sección del artículo, se fijen en las verdades de la Primera Visión que el presidente Uchdtdorf describe. Pregúnteles cuáles son, en su opinión, los frutos de la Primera Visión. Anímelos a expresar lo que piensen sobre José Smith.

3. Al prepararse para la visita, lea el relato de la Primera Visión que hace José Smith (véase José Smith—Historia 1:11–20). A medida que usted la relate, si hay niños presentes, pídales que hagan un dibujo de la visión. Analicen estas palabras del presidente Uchtdorf: "Dios ha hablado a José Smith con el propósito de bendecir a todos Sus hijos con Su misericordia y amor". Pida a los niños que muestren y expliquen lo que hayan dibujado.

LA UNIDAD

José Smith comprendía que la fortaleza proviene de la unidad.

En los primeros tiempos de la Iglesia, el Señor mandó a los Santos de los Últimos Días que fueran uno (véase D. y C. 38:27). A lo largo de toda su vida, el profeta José Smith organizó y unificó a los santos para llevar a cabo la obra de Dios; les enseñó, los guió y los alentó a sacrificar su tiempo, sus talentos y posesiones por la causa de Sión. A continuación hay algunas de sus enseñanzas sobre la unidad.

La manera de hacer la obra del Señor

"Estamos ciertamente contentos de saber que existe ese espíritu de unión en todas las congregaciones, aquí y en el extranjero … porque gracias a ese principio, y al unirnos en acción, seremos capaces de llevar a cabo los propósitos de nuestro Dios".

"En la unidad hay fuerza… Que los santos del Altísimo cultiven siempre este principio, y las más gloriosas bendiciones vendrán, no sólo a ellos individualmente, sino a toda la Iglesia".

Eliminemos los sentimientos egoístas

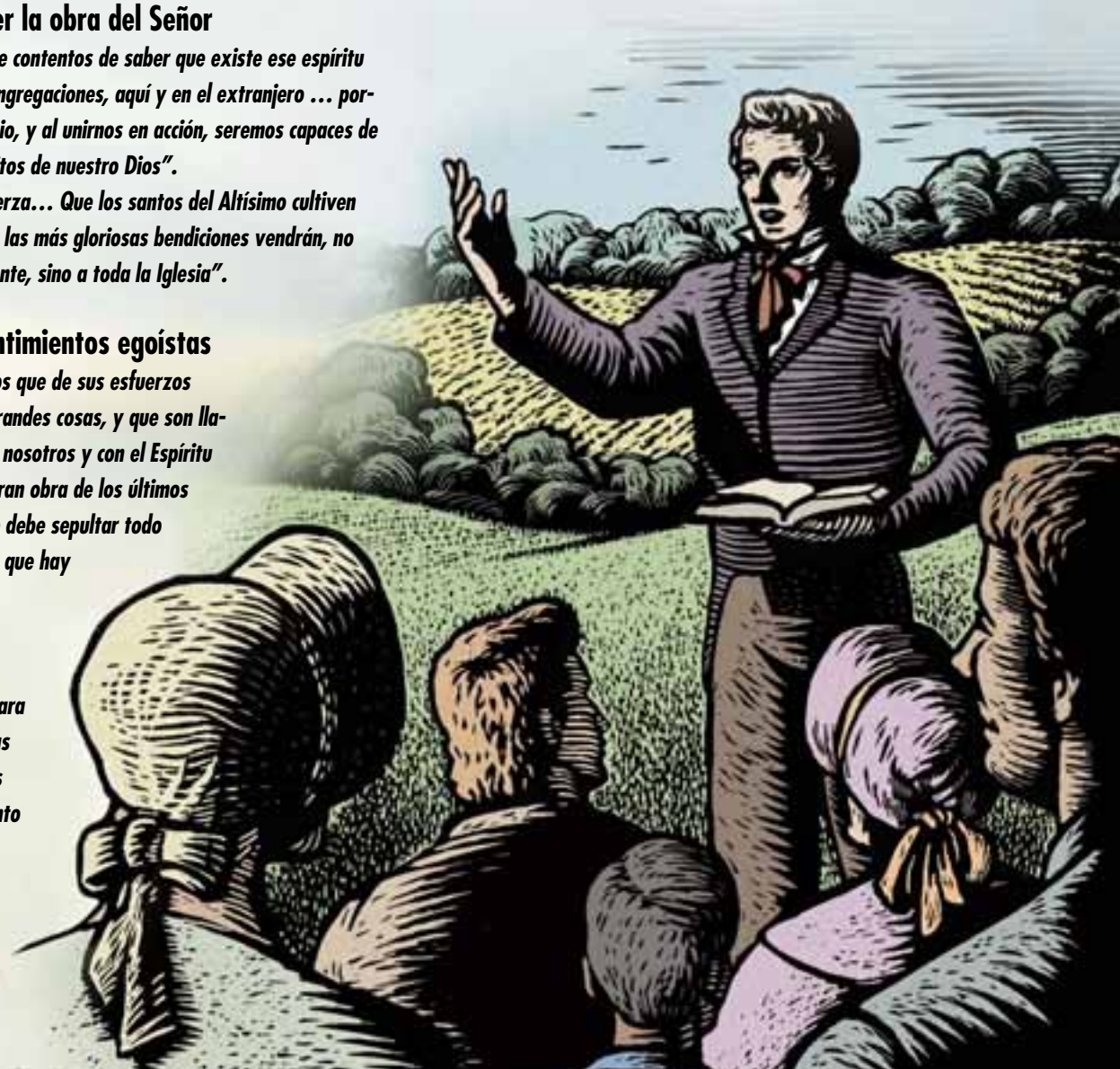
"Recuerden los santos que de sus esfuerzos individuales dependen grandes cosas, y que son llamados a obrar junto con nosotros y con el Espíritu Santo para efectuar la gran obra de los últimos días; y que… no sólo se debe sepultar todo sentimiento egoísta sino que hay que aniquilarlo".

"Comprendamos que no hemos de vivir para nosotros mismos, sino para Dios; si hacemos esto, las bendiciones más grandes estarán con nosotros tanto en esta vida como en la eternidad".

Las bendiciones de la unidad

"Sólo podemos cumplir la gran obra de los últimos días con una acción concentrada y una unidad de esfuerzo … mientras nuestros intereses, tanto temporales como espirituales, se verán grandemente aumentados y las bendiciones del cielo deben derramarse sobre nosotros en una fuente continua". ■

Tomado de Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith *(curso de estudio para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro, 2007) págs. 289, 291–292 .*



JOSÉ SMITH, HIJO, POR BRAD TEARE.

LA
SANTA
BIBLIA

Representé a JOSÉ

No sentía ningún entusiasmo por hacer la dramatización de la historia de José Smith, pero me sucedió algo que cambió mi vida.

POR RICARDO REYES VILLALTA

Desde niño se me había enseñado la historia de José Smith, y la creía porque confiaba en los que me la enseñaban. Si alguien hablaba mal del profeta José, lo defendía, pero no porque tuviera testimonio de él sino por principio, por saber que eso era lo que debía hacer.

Sin embargo, todo cambió cuando se le asignó a mi barrio un número especial para una presentación cultural en la Estaca Ilopango San Salvador, El Salvador. Mis amigos y yo pensábamos que lo mejor sería una representación cómica, pero nuestro presidente de los Hombres Jóvenes no estuvo de acuerdo y nos sugirió que dramatizáramos algunas de las experiencias del profeta José Smith.

No nos gustó la idea; mis amigos y yo sabíamos que todos los demás iban a presentar algún baile o sketch gracioso y sentíamos vergüenza de hacer algo diferente. Sabíamos que la gente se iba a reír de nosotros cuando nos viera vestidos con ropa antigua, presentando un drama. Había observado eso en otras oportunidades y debo reconocer que incluso estuve entre los que se reían. Pero el presidente de los Hombres Jóvenes nos prometió que si trabajábamos diligentemente para preparar la historia de José Smith, nadie se reiría.

Durante los dos meses siguientes, vivimos la historia de José Smith; incontables veces vimos la película de la Primera Visión, y memorizamos cada palabra y cada detalle; pintamos en un inmenso escenario la Arboleda Sagrada y el cielo abierto; hicimos un montón de planchas doradas y encontramos una enorme Biblia y una mecedora para utilizar como accesorios. Uno de mis amigos que sabía tocar el piano grabó el himno "La oración del Profeta" (*Himnos,* Nº 14), y grabamos incluso el canto de unos pájaros y el sonido de los pasos de José sobre las hojas de la arboleda. Cuando sorteamos los papeles, la parte de José Smith me tocó a mí.

El día de la presentación, tal como habíamos supuesto, nos dimos cuenta de que sólo nosotros íbamos a representar algo serio. Así que antes de que nos llegara el turno, nos unimos para orar juntos y pedir que todo saliera bien. Después sucedió algo que cambió mi vida.

Llegó el momento en que tenía que salir a escena. El escenario de la arboleda estaba frente a mí; al dirigirme allí, oí en la distancia el himno que se había grabado y, al escucharlo, sentí que algo ardía en mi pecho. Por alguna razón, supe entonces que el acontecimiento que representaba ciertamente había sucedido, que un muchacho un poco más joven que yo en realidad había tenido esa experiencia. Cuando me arrodillé para la escena de la oración, mis labios quedaron sellados, no por una influencia maligna sino porque sabía que no podía hablar sin llorar. ¡Una fuerza extraordinaria testificó a mi corazón que el relato de José era verdad! Sentí enorme gratitud hacia el Señor por José Smith y surgió en mí un gran amor por él.

Al abrir los ojos, me di cuenta de que había algunos entre el público que también tenían lágrimas en los suyos. No tuve duda alguna de que el Espíritu les testificaba de la sagrada veracidad de lo que estábamos representando.

Más adelante, cuando presté servicio en una misión, seguía defendiendo a la Iglesia y al profeta José Smith, pero no sólo por principio; daba testimonio de él porque, como lo dijo él mismo: "…yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo" (José Smith—Historia 1:25). ■

ILUSTRACIÓN POR JOHN ZAMUDIO.

El gran plan de nuestro Dios

Cada dispensación trae consigo una lección especial que podemos incluir en nuestros propios planes al prepararnos para nuestro destino eterno.

POR EL ÉLDER L. TOM PERRY
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Con el ritmo agitado del mundo actual, demasiadas personas dejan al azar gran parte de la experiencia de la vida, sin hacer planes ni preparativos adecuados. Cuando pregunto a algunos estudiantes qué carrera siguen, muchos me dicen: "Todavía no sé; ya lo decidiré más adelante". He visto a familias y a personas solas que caen en la trampa de las deudas porque no han hecho un plan prudente de administración económica y han gastado más de lo que tenían. Otras personas se comprometen demasiado en actividades, lecciones, clubes y deportes; y aunque ciertamente es bueno participar en esas organizaciones, el hacerlo podría tornarse en una agitación desmedida si no tenemos un plan. Cuando no hacemos planes, perdemos de vista nuestro destino eterno.

Si buscamos en las Escrituras, ahí encontramos el ejemplo supremo de la planificación. En Moisés 1:39, el Señor dice: "Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre". Su plan grandioso, en el que se incluye el sacrificio expiatorio, es otorgar la inmortalidad a todo el género humano. Y por medio del don y el poder del sacerdocio, los que se adhieran a Su plan y lo sigan recibirán la vida eterna, el más grande de todos los dones que Dios puede dar a Sus hijos (véase D. y C. 14:7). Las Escrituras contienen referencias abundantes sobre ese plan.

La historia del proceso de seguir ese designio en verdad testifica lo completo y constante que es. El Señor ha instruido solícitamente a Sus hijos sobre el plan del Evangelio durante períodos llamados dispensaciones, períodos en los que "el Señor tiene en la tierra por lo menos un siervo autorizado que posee [las llaves] [d]el santo sacerdocio …

"… Cuando el Señor organiza una dispensación, revela el Evangelio nuevamente, de manera que la gente de esa dispensación no tenga que depender de las anteriores para conocer el plan de salvación"[1].

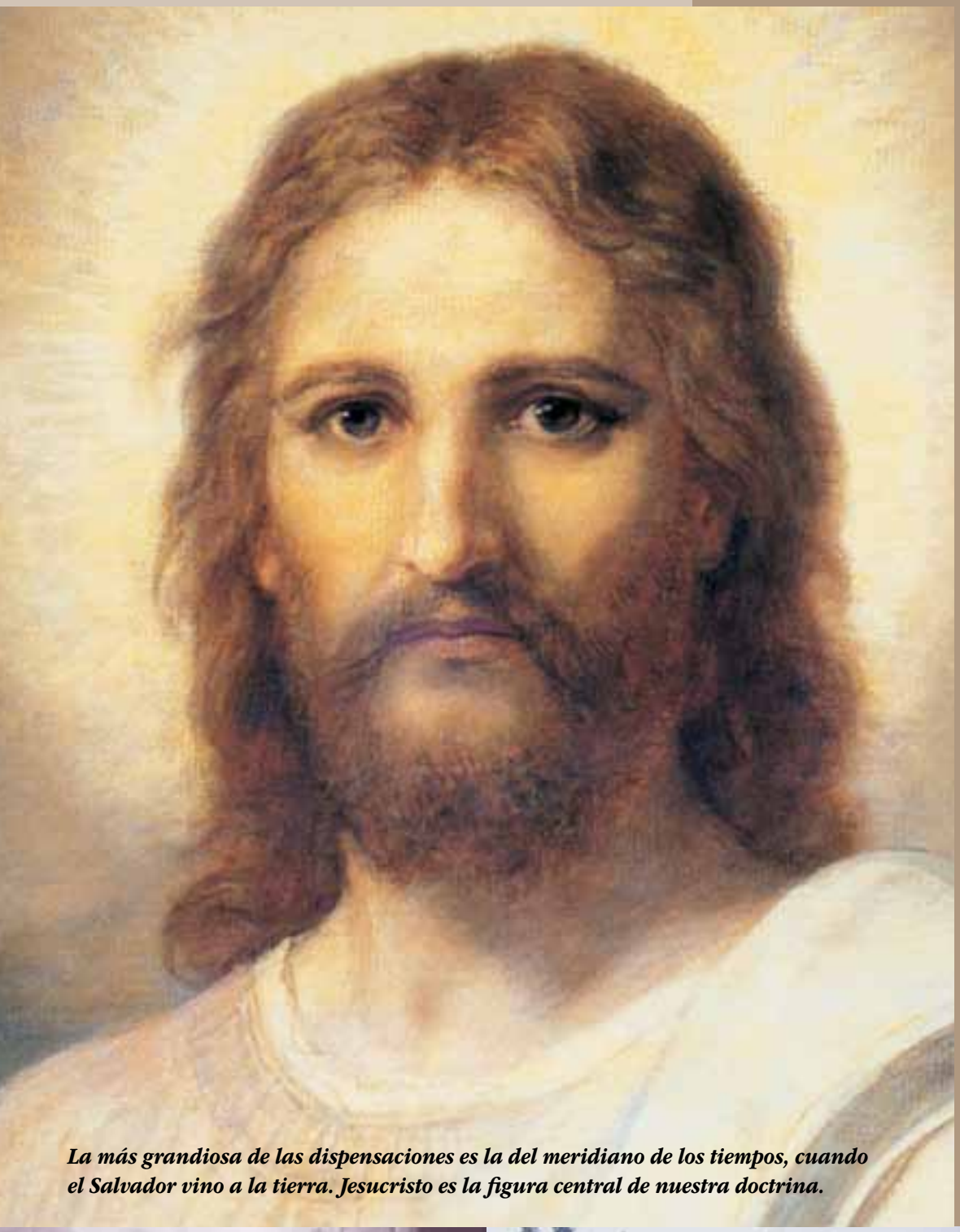
Cada dispensación trae consigo una lección especial que podemos incluir en nuestros propios planes al prepararnos para nuestro destino eterno.

La dispensación de Adán: Llegar a ser como nuestro Padre Celestial

En la primera dispensación, el Señor creó a Adán y a Eva, los puso en la tierra y les dio oportunidades de escoger (véase Moisés 3:17). Se les mandó que no comieran del

ADÁN

DERECHA: *IMAGEN DE CRISTO*, POR HEINRICH HOFMANN, CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.; ABAJO, DE LA IZQUIERDA: *ADÁN Y EVA EN EL JARDÍN*, POR LOWELL BRUCE BENNETT; *LA CIUDAD DE SIÓN LLEVADA AL CIELO*, POR DEL PARSON; *LA GENTE SE BURLA DE LA PREDICA DE NOÉ*, POR HARRY ANDERSON.



La más grandiosa de las dispensaciones es la del meridiano de los tiempos, cuando el Salvador vino a la tierra. Jesucristo es la figura central de nuestra doctrina.

LECCIONES DE LAS DISPENSACIONES DEL EVANGELIO

La dispensación de Adán: Llegar a ser como nuestro Padre Celestial

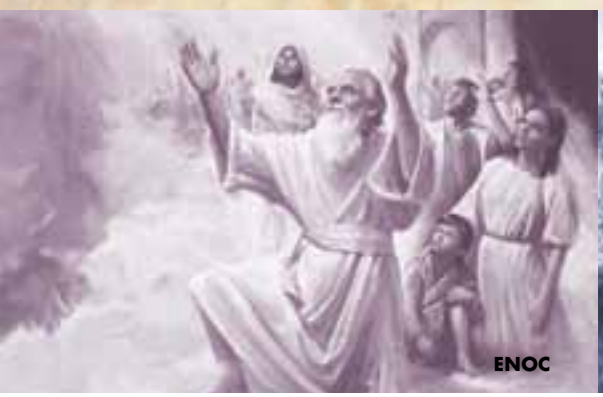
Las dispensaciones de Enoc y de Noé: Optar por la rectitud en vez de la maldad

La dispensación de Abraham: Hacer convenios y guardarlos

La dispensación de Moisés: Seguir a los profetas del Señor

El meridiano de los tiempos: Así alumbre nuestra luz

La dispensación del cumplimiento de los tiempos: Regocijémonos en la plenitud del Evangelio



ENOC

NOÉ

fruto del árbol del bien y del mal, porque si lo hacían, iban a ser expulsados del jardín. Pero el hecho de comerlo los iba a convertir en seres mortales; y comieron del fruto.

La Caída no fue un desastre; no fue un error ni un accidente, sino que formaba parte deliberada del plan de salvación del Señor. Como resultado de la Caída, estamos sujetos a la tentación y a la infelicidad a fin de comprender lo que es el verdadero gozo; sin probar lo amargo, jamás podríamos entender lo que es dulce (véase 2 Nefi 2:15). Era indispensable que el paso siguiente de nuestro desarrollo fuera la disciplina y el refinamiento del estado mortal para llegar a ser como nuestro Padre.

¿Qué nos enseña esa primera dispensación? Que literalmente somos la progenie espiritual de nuestro Padre Celestial; que cuando nacemos como seres mortales, recibimos un cuerpo físico creado a Su imagen (véase Génesis 1:27). Se nos promete que si recibimos las ordenanzas necesarias, guardamos los convenios y obedecemos los mandamientos de Dios, entraremos en la exaltación y llegaremos a ser como Él.

También aprendemos que, por ser hijos e hijas de un Padre Eterno, podemos comunicarnos con Él mediante la oración y recibir respuestas por inspiración y revelación. En nuestro plan de vida debemos incluir una comunicación constante y regular con nuestro Padre.

Las dispensaciones de Enoc y de Noé: Optar por la rectitud en vez de la maldad

La segunda dispensación se conoce como la de Enoc, que "caminó… con Dios" (Génesis 5:24) y estableció la ciudad de Sión, la cual se convirtió en un potente símbolo de la rectitud que se puede lograr en la tierra al igual que en los cielos (véase Moisés 7:18–21).

Le sigue la dispensación de Noé, que vivió en tiempos de mucha iniquidad y, aunque proclamó a la gente el arrepentimiento, no escucharon sus palabras. Cuando vino el Diluvio, sólo él y su familia se salvaron (véase Génesis 7:23).

La segunda y la tercera dispensaciones nos enseñan grandes lecciones acerca de lo que sobreviene cuando se elige el bien en lugar del mal. Enoc y todos los que estaban con él fueron sumamente bendecidos como resultado de su rectitud. La gente que no quiso seguir a Noé se encontró con que al pecador le sobreviene la destrucción.

Esas dos dispensaciones nos enseñan a buscar aquello que sea bueno y sano. En el plan que tengamos para nuestra vida, el objetivo ciertamente será absorber tanto como podamos de lo bueno que encontremos en esta tierra; podemos hallarlo en gran parte por medio del estudio diario de las Escrituras, y éstas nos guiarán hacia la vida eterna.

La dispensación de Abraham: Hacer convenios y guardarlos

La dispensación siguiente fue la de Abraham. Lo mismo que Adán, Enoc y Noé, él recibió del Señor una comisión divina. El Señor también hizo con Abraham convenios, o sea, acuerdos firmes e irrevocables:

"…sal de tu país y de tu parentela y de la casa de tu padre, a una tierra que yo te mostraré …

"Y haré de ti una nación grande y te bendeciré sobremanera, y engrandeceré tu nombre entre todas las naciones, y serás una bendición para tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y sacerdocio a todas las naciones.

ABRAHAM

MOISÉS

"Y las bendeciré mediante tu nombre; pues cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos;

"y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que maldijeren; y en ti (es decir, en tu sacerdocio) y en tu descendencia (es decir, tu sacerdocio), pues te prometo que en ti continuará este derecho, y en tu descendencia después de ti (es decir, la descendencia literal, o sea, la descendencia corporal) serán bendecidas todas la familias

DESDE LA IZQUIERDA: ABRAHAM EN LAS LLANURAS DE MAMRE, POR GRANT ROMNEY CLAWSON; MOISÉS DIVIDIENDO LAS AGUAS DEL MAR ROJO, POR ROBERT BARRETT; LA LUZ Y LA VERDAD, POR SIMON DEWEY; EL HERMANO JOSÉ, POR DAVID LINDSLEY; CRISTO EN GETSEMANÍ, POR HEINRICH HOFMANN, CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.

de la tierra, sí, con las bendiciones del evangelio, que son las bendiciones de salvación, sí, de vida eterna" (Abraham 2:3, 9–11).

Los Santos de los Últimos Días son un pueblo que hace convenios. Tenemos acuerdos con el Señor en los cuales Él nos promete muchas bendiciones con la condición de que nos comprometamos a obedecer Sus leyes y mandamientos. En nuestro plan para la vida se debe incluir el hacer y mantener convenios; y podemos lograr eso en parte si somos siempre dignos de tener en vigencia una recomendación para el templo.

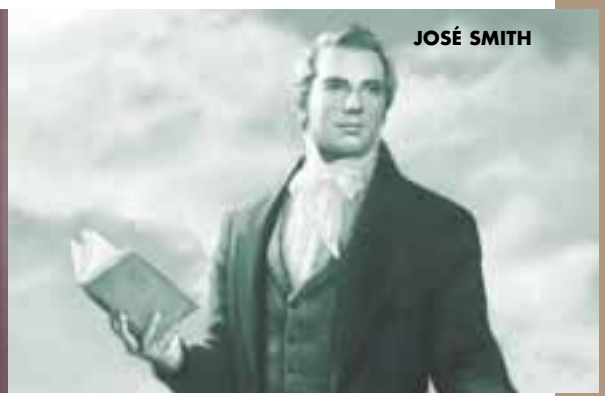
La dispensación de Moisés: Seguir a los profetas del Señor

Moisés fue uno de los hombres más poderosos que haya existido; él caminó y habló con Dios, y fue elegido por Dios para sacar a Israel de su esclavitud en Egipto (véase Éxodo 6:13). Tuvo el privilegio de recibir para toda la raza humana la grandiosa ley contenida en los Diez Mandamientos (véase Éxodo 19; 20). A través de éstas y otras lecciones del Señor, Moisés llegó a ser un líder eficaz.

Nosotros también podemos ser esa clase de líderes. La calidad de líder exige que nuestra vida sea equilibrada. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) resumió las responsabilidades que debemos considerar al distribuir y equilibrar el tiempo para obtener éxito:

El Salvador murió, fue sepultado y se levantó al tercer día con el fin de hacer el sacrificio expiatorio por toda la humanidad para que la muerte no tuviera poder permanente sobre nosotros. Gracias a ese acto, todos nos regocijaremos y disfrutaremos de la inmortalidad.

- Responsabilidad para con nuestra familia.
- Responsabilidad hacia nuestro empleador.
- Responsabilidad por la obra del Señor
- Responsabilidad por nosotros mismos.



Esto me resultó particularmente interesante. El presidente Hinckley dijo que, a fin de tener una vida equilibrada, debemos apartar tiempo para el descanso, el ejercicio, la recreación, el estudio, la meditación y el adorar en el templo[2].

La dispensación de Moisés nos enseña y nos prepara para seguir el liderazgo de los profetas y para desarrollarnos a fin de ser instrumentos más eficaces en la edificación

Vivimos en la extraordinaria época de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando el evangelio de Jesucristo ha sido restaurado en su plenitud.

del reino de nuestro Padre Celestial en la tierra.

El meridiano de los tiempos: Así alumbre nuestra luz

La dispensación del meridiano de los tiempos, cuando el Salvador vino a la tierra, es por supuesto la más grandiosa. Jesucristo es la figura central de nuestra doctrina. Él era más que un Ser sin pecado, bueno y amoroso; era más que un maestro. Aunque era el Hijo de Dios, ministró en la tierra como un hombre. Murió, fue sepultado y se levantó al tercer día con el fin de hacer el sacrificio expiatorio por toda la humanidad, para que la muerte no tuviera poder permanente sobre nosotros. Gracias a ese acto, todos nos regocijaremos y disfrutaremos de la inmortalidad.

Entre los muchos conceptos que enseñó el Salvador estaba el de que somos la luz del mundo y que debemos dejar que nuestra luz alumbre delante de los demás (véase Mateo 5:14—16). Hemos sido bendecidos al recibir Su evangelio. Dejen que su luz alumbre a fin de que otras personas vean sus buenas obras y tengan el deseo de aprender más sobre el plan eterno de Dios.

La dispensación del cumplimiento de los tiempos: Nos regocijamos en la plenitud del Evangelio

Vivimos en la extraordinaria época de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando el evangelio de Jesucristo ha sido restaurado en su plenitud (véase D. y C. 27:13). Nuestra generación tiene también el beneficio de todas las dispensaciones anteriores, lo que nos permite mejorar nuestra vida a medida que entendemos los tratos de Dios con Sus hijos.

Las palabras del Señor, que recibimos de Sus santos profetas a través de las épocas, nos han guiado en un plan que Él ha establecido para nosotros; ese plan es perfecto desde el principio de los tiempos hasta que tengamos la oportunidad, si vivimos dignamente, de morar con Él en las eternidades.

Ustedes son hijos de la promesa; espero que no tengan planes de ser sólo personas comunes sino que se preparen para sobresalir. En este mundo no hay lugar para la mediocridad; es preciso que luchemos por lograr la perfección. Al establecerse metas y esforzarse por alcanzarlas, pueden obtener la perfección en muchos aspectos.

Tienen un rico legado; no sientan temor de pensar y de actuar de acuerdo con los principios del Evangelio y de disfrutar de sus bendiciones mientras cumplen la medida de su creación como hijos de Dios. Que Él los bendiga para que tengan el deseo de seguir avanzando y de procurar la salvación mediante este gran plan que Él nos ha dado. ■

Tomado de un discurso pronunciado en una reunión devocional en la Universidad Brigham Young el 30 de octubre de 2007.

NOTAS

1. Guía para el Estudio de las Escrituras, bajo "Dispensaciones"; véase también, en inglés, www.lds.org en Gospel Library, bajo "Scriptures".
2. Véase de Gordon B. Hinckley, "Regocijémonos en el privilegio de servir", *Reunión mundial de capacitación de líderes,* 21 de junio de 2003, pág. 23.

JOSÉ SMITH, POR ALVIN GITTINS.

¿SÓLO UNA MIRADITA?

¡HAZ CLIC AQUÍ!

LA PORNOGRAFÍA MUERDE... SIEMPRE.

(VÉASE MORONI 10:30.)

FOTOGRAFÍA DEL AGUA © GETTY IMAGES; FOTOGRAFÍA DEL COCODRILO © BIGSTOCKPHOTO.COM.

No es fácil…

…ser la única miembro de la Iglesia en mi familia. Pero en realidad no estoy sola.

POR KELLI WILLIAMS

Crecí asistiendo a la iglesia metodista. Aun cuando mi familia iba a la iglesia sólo en Navidad y en Pascua, siempre supe que tenía un Padre en los cielos. Mi hermano y yo solíamos orar con mamá, y lo que mis padres me enseñaron de niña me preparó para lo que iba a aprender en el futuro.

Cuando cursaba el sexto grado, me enteré de que mis padres se estaban divorciando, lo que me dejó desconsolada y además me sentía muy sola. Una amiga que se llamaba Courtney comprendía lo que yo estaba pasando porque sus padres se habían divorciado cuando ella era pequeña, y se convirtió en mi mejor amiga.

Un día en que estábamos las dos sentadas en mi cama charlando, ella me habló por primera vez de la Iglesia; no entró en detalles, sino que me preguntó si quería ir a la iglesia con ella el domingo. Empecé por ir de vez en cuando, y después iba todos los domingos; incluso cuando cumplí doce años, comencé a asistir a la Mutual. Allí había algo especial; yo no sabía qué era, pero me gustaba.

Cuando estábamos en séptimo grado, Courtney y Aubrey, otra buena amiga, me presentaron a los misioneros; en seguida entendí lo que ellos querían decir cuando me hablaban de sentir el Espíritu: después que me presentaron la segunda charla, supe que la Iglesia era verdadera.

A pesar de tener un testimonio del Evangelio, sentía gran temor de preguntar a mis padres si me podía bautizar. Continué yendo a la iglesia y tuve increíbles experiencias que me afianzaron el testimonio, pero durante dos años fui posponiendo la "gran pregunta".

Al empezar el primer año de secundaria, me inscribí en seminario; y en noviembre de ese año ya sabía que tenía que hacer la pregunta, así que hablé con mi mamá; ella me dijo que la Iglesia me había cambiado sólo para mejorar y que si realmente deseaba bautizarme, sin duda debía hacerlo. Mi primer pensamiento fue: "¡Por qué habré esperado tanto tiempo!"

A continuación, llamé a papá, pero a él no le gustó mucho la idea; cuando le pregunté si me podía bautizar, me dijo que no, que prefería que asistiera primero a otras iglesias. Así lo hice y conocí a algunas personas extraordinarias, gente que llevaba una vida de gran rectitud; pero nada cambió lo que sentía cuando entraba en una capilla de Santos de los Últimos Días. En febrero llamé a mi padre y le dije: "Me voy a bautizar el 7 de marzo; espero verte allí".

Toda mi familia fue a mi bautismo, incluso mi papá, y el tenerlos allí fue maravilloso y sumamente importante para mí. Fue el día más extraordinario de mi vida.

A veces me preguntan: "¿Cómo lo haces? ¿Cómo te mantienes tan fuerte en la Iglesia siendo la única de tu familia que es miembro? No hay nadie que te despierte y te haga ir a las reuniones o al seminario. Estás sola".

En realidad, es muy sencillo: no estoy sola. Desde que me bauticé, he tenido algunas dificultades; no es fácil ser el único miembro de la Iglesia en la familia. Pero el Señor ha prometido que nunca nos dejará solos (véase Juan 14:16–18). El Padre Celestial nos ama tanto que mandó a Cristo para que muriera por nosotros. ¿Cómo nos va a olvidar?

La vida es difícil y todos hemos pasado temporadas en que sentimos que perdemos las fuerzas y que nuestra fe se debilita; pero si nos aferramos a Aquel que nos ama más, nuestro Padre Celestial, y fortalecemos nuestra relación con Él mediante el estudio y la oración, saldremos adelante. El Señor prometió: "… iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88). ■

DETALLE DE LA SEGUNDA VENIDA, POR GRANT ROMNEY CLAWSON; ILUSTRACIÓN POR DANIEL LEWIS.

Cómo ayudar a los conversos nuevos a

Todos estamos embarcados en el proceso de retener a los miembros nuevos, un proceso constante de conversión, de volverse al Señor y de volver continuamente a Él.

POR SUSAN W. TANNER
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes de 2002 a 2008

Hace un tiempo, cuando fui a visitar el sur de Brasil, mi esposo me acompañó, pues ésa era la región donde prestó servicio misional. Una noche, al llegar para una reunión, nos recibió en la puerta una hermana joven que se presentó como mi intérprete para esa reunión. Emocionada, se dirigió a mi marido, diciendo: "Élder Tanner, usted fue el que llevó el Evangelio a mi familia hace muchos años; yo era muy pequeña, pero crecí oyendo su nombre relacionado con los primeros bautismos de nuestra familia". Después nos habló de la fidelidad de cada uno de sus familiares en la Iglesia a través de los años. ¡Qué conmovedor fue aquel encuentro!

Durante la reunión, al observar a los presentes, mi esposo vio aquí y allí entre la congregación a otras personas a las que había enseñado el Evangelio y que habían permanecido fieles. Cuando dio su testimonio, expresó el gozo que sentía al saber de su continua fidelidad; dijo que recordaba la historia del Libro de Mormón, cuando en uno de sus viajes Alma se encontró con sus amados amigos, los hijos de Mosíah:

"Estos hijos de Mosíah estaban con Alma en la ocasión en que el ángel se le apareció por primera vez; por tanto, Alma se alegró muchísimo de ver a sus hermanos, y lo que aumentó más su gozo fue que *aún eran sus hermanos en el Señor"* (Alma 17:2; cursiva agregada).

Aquella noche en Brasil, mi esposo también se encontró con amigos queridos del pasado que "aún eran sus hermanos [y hermanas] en el Señor".

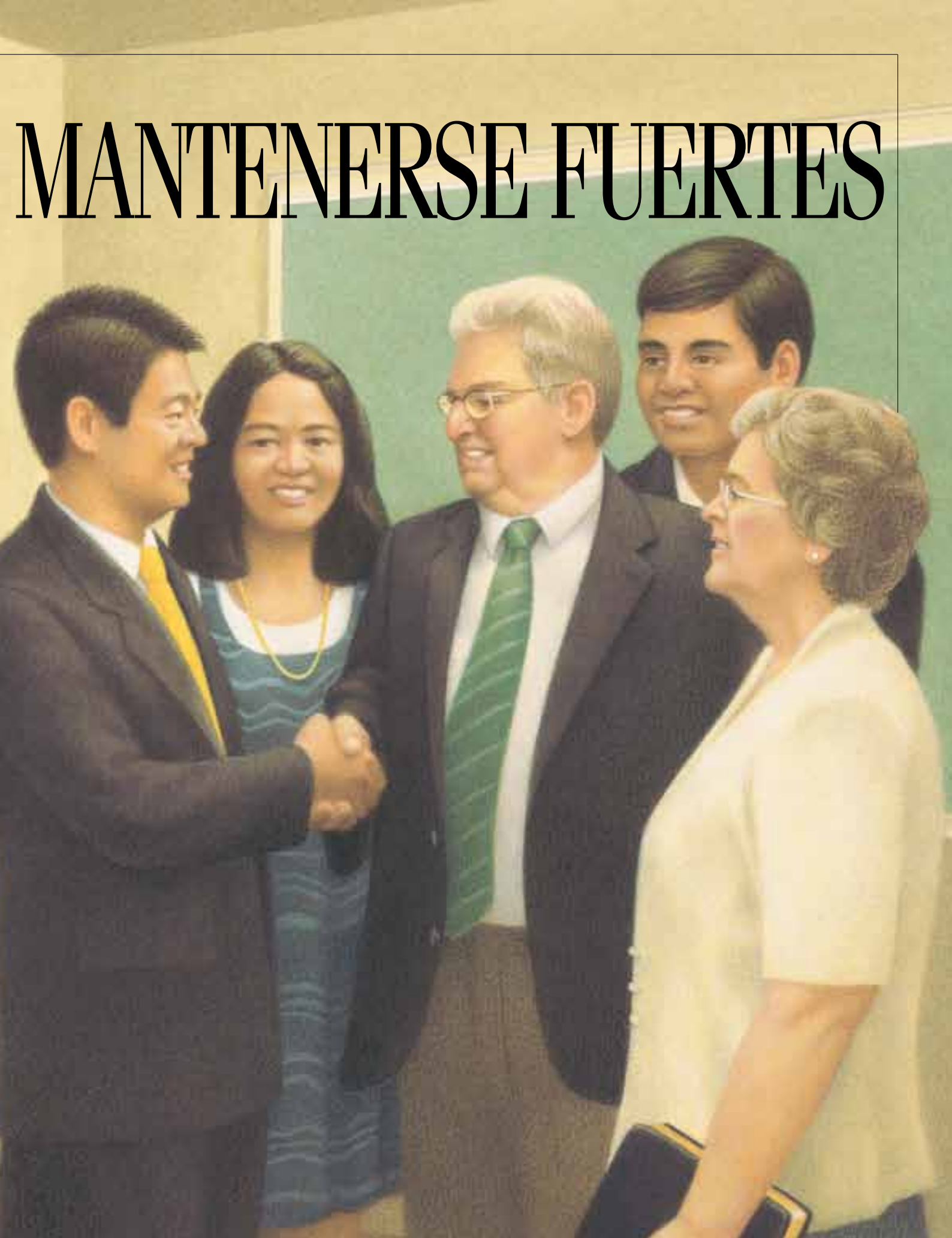
Ése es el deseo de todo misionero fiel: que los conversos nuevos se queden en la Iglesia y sean "fortalecido[s] en el conocimiento de la verdad" (Alma 17:2). Ése es el deseo de todos los padres fieles: que sus hijos permanezcan leales a la fe; es también el deseo de los líderes de la Iglesia para los miembros a quienes cuidan, y es el deseo de corazón que tiene nuestro Padre Celestial para Sus hijos (véase Moisés 1:39).

Busquemos a los que se extravían

Me conmueve ver cuántas veces expresa el Señor Su amor por Su pueblo, aun cuando se desvían, tal vez especialmente cuando se desvían. Piensen en las parábolas del Salvador sobre seres u objetos perdidos: la oveja, la moneda, el hijo pródigo (véase Lucas 15). El pastor va en busca de la oveja perdida; la mujer revisa diligentemente su casa buscando la moneda de plata; el padre corrió a recibir a su hijo extraviado "cuando aún estaba lejos… y se echó sobre su cuello, y le besó" (Lucas 15:20). Así también, en la parábola del olivo percibimos el paciente amor del Señor por

FOTOGRAFÍA DE LA HERMANA TANNER POR BUSATH PHOTOGRAPHY; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR HENRIK ALS; ILUSTRACIÓN POR STEVE KROPP.

MANTENERSE FUERTES



Los miembros nuevos y los que están desviándose precisan nuestra ayuda; necesitan un amigo, una responsabilidad y alimento espiritual.

los que se extravían (véase Jacob 5). Una y otra vez el Señor de la viña se lamenta diciendo: "…Me aflige que tenga que perder este árbol" (Jacob 5:7, 11, 13, 32). A través del libro de Isaías, vemos que el Señor asegura a la nación de Israel que Él no puede olvidarla: "He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida" (Isaías 49:16). Y en el libro de Ezequiel dice: "Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada" (Ezequiel 34:16).

Cuando participamos en la obra de retención y reactivación, nos convertimos en agentes con el Señor en la amorosa labor de buscar a nuestros hermanos y hermanas que pueden ser la oveja perdida, la moneda perdida o el hijo pródigo.

La entrada a un mundo nuevo

El camino puede ser difícil para los que son nuevos en la Iglesia a medida que se adaptan a ese gran cambio en su vida. Una miembro nueva lo describió, diciendo: "Cuando de investigadores pasamos a ser miembros de la Iglesia, nos sorprende descubrir que hemos entrado en un mundo completamente extraño, un mundo que tiene sus propias tradiciones, cultura y lenguaje. Descubrimos que no hay una sola persona ni un punto de referencia a donde acudir en busca de orientación en nuestro viaje a este mundo nuevo"[1].

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) ha enseñado muchas veces que tanto los miembros nuevos como los que se han apartado necesitan nuestra ayuda. Necesitan un amigo, una responsabilidad y alimento espiritual, tal como se enseña en el Libro de Moroni: "Y después que habían sido recibidos por el bautismo… eran contados entre los del pueblo de la iglesia de Cristo; y se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el camino recto…" (Moroni 6:4).

Durante ese mismo viaje a Brasil, fui a visitar a muchas jóvenes en su casa con el deseo de "hacer memoria" de ellas y "nutrirlas". Algunas eran totalmente valientes en su testimonio, mientras que otras ya no estaban activas en la Iglesia; a cada una de éstas les pregunté si podían repetir el lema de las Mujeres Jóvenes, ¡y todas lo sabían! Después pregunté a cada una cuál de los valores de las Mujeres Jóvenes era más importante para ella y por qué; al oír sus respuestas, sentí el Espíritu y me di cuenta de que quedaba por lo menos una chispa de fe en las que ya no asistían a la iglesia. Pensé que si alguien las recordara y las amara y nutriera esa pequeña chispa de fe, su luz volvería a resplandecer.

La responsabilidad personal

El nutrir con la buena palabra de Dios implica el hecho de estar atentos al progreso y bienestar espiritual de los demás, de la misma forma en que nutrimos nuestro cuerpo físico. Aunque los padres, los líderes y los amigos deben ayudar en ese proceso, los conversos nuevos, los jóvenes inquisitivos y los miembros débiles en la fe también tienen la responsabilidad personal de ayudarse a sí mismos. La mejor manera de hacerlo es mediante el estudio individual del Evangelio.

Recuerdo bien el verano en que me gradué de la secundaria; para mí fue un período espiritualmente difícil mientras trataba de abrirme camino en el Evangelio, como lo

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR STEVE BUNDERSON; *ME TRAJERON DE REGRESO*, POR STEVE KROPP.

hacen muchos conversos nuevos. El antídoto que utilizaba para esas dificultades era la lectura y el estudio diligentes y diarios del Libro de Mormón, al que a menudo dedicaba largos ratos. Todavía llevo en la memoria algunos de aquellos momentos llenos del Espíritu. Ésa fue la época en que puse el fundamento para el cultivo y el progreso de mi testimonio.

Además de recordar y nutrir a aquellos que estén perdidos o apartados, es preciso que les demos la oportunidad de prestar servicio. El Salvador aconsejó lo siguiente al apóstol Pedro: "…y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Lucas 22:32). Los llamamientos de la Iglesia dan a los miembros la oportunidad de fortalecer a los demás y, al prestar ese servicio, de progresar también ellos mismos.

Cuando mis hijos eran adolescentes y a veces no querían ir a la Mutual o a otras reuniones, yo les hablaba de su responsabilidad; les decía que no siempre vamos a una reunión por lo que podamos sacar de ella sino por lo que podamos contribuir. Con frecuencia les explicaba: "Tú necesitas la Iglesia y la Iglesia te necesita a ti". Los conversos nuevos y los miembros menos activos tienen que sentir que se les necesita porque así es, *se les necesita*.

Una obra que es para todos

Todos estamos embarcados en el proceso de la retención de miembros; es el proceso constante de la conversión, de volvernos al Señor y de volver continuamente a Él. Alma se refiere a eso como un gran cambio (véase Alma 5:14). La conversión es la obra que estamos llevando a cabo, ya sea que trabajemos con investigadores, con jóvenes, con miembros menos activos o incluso con los miembros activos. Todos debemos estar consagrados a trabajar en la obra del Señor, a fin de llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de Sus hijos (véase Moisés 1:39).

Mi esposo escribió esto en su diario de la misión: "La conversión es el milagro más grande; es más grandioso aún que sanar a los enfermos o levantar a los muertos, pues, mientras que una persona que es sanada al fin caerá enferma nuevamente y por último morirá, el milagro de la conversión puede durar para siempre y tener trascendencia eterna tanto para el converso como para su posteridad; gracias a ese milagro, se sana y se redime de la muerte a generaciones enteras".

Unámonos al Señor en la búsqueda de lo que se ha perdido, en traer nuevamente lo que se ha extraviado y en reparar lo que se ha roto. Luego, en aquel gran día del Señor, podremos regocijarnos, como mi esposo cuando volvió al lugar de su misión, al encontrar que aquellos a quienes hemos amado en el Evangelio son todavía nuestros hermanos y hermanas en el Señor. ■

NOTA

1. Citado por el presidente Gordon B. Hinckley, en "Apacienta mis ovejas", *Liahona,* julio de 1999, pág. 122.

Cómo logra éxito un nuevo converso

Si nos acercamos a los demás con amistad, nos dedicamos a prestar servicio y nos deleitamos con las Escrituras, nuestra confianza se fortalecerá.

POR GAYLE S. ILIFF

La mañana de invierno en que asistí a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por primera vez era excepcionalmente luminosa y fresca. Al acercarme al centro de reuniones, no tenía idea del cambio que habría en mi vida por unirme a la Iglesia. Felizmente, hay cosas que los conversos como yo podemos hacer para fortalecernos en el Evangelio: es preciso que cultivemos amistades, que prestemos servicio en la Iglesia y que nos deleitemos "en las palabras de Cristo" (2 Nefi 32:3).

Cómo cultivamos amistades

Todos los miembros de la Iglesia, y en especial los conversos nuevos, necesitan amigos que les ayuden a lo largo de la jornada. A continuación, hay algunas maneras en que el desarrollo de una amistad puede tener influencia en las personas.

Los miembros pueden acercarse a los conversos. Antes de mi bautismo, una buena hermana se acercó a mí desde el otro extremo del centro de reuniones sólo porque deseaba conocerme; me conmovió el hecho de que se tomara la molestia de hacerme sentir más estimada; y hubo muchos otros que hicieron lo mismo. A medida que los conversos se den cuenta del gran amor que los miembros sienten por ellos, su corazón también se llenará de amor.

Los maestros de las clases de la Iglesia se ocupan de nosotros en igual forma. La maestra de la clase de Introducción al Evangelio fue una gran fuente de inspiración para mí. Muchas veces me pareció como si el Salvador estuviera hablándome directamente a través de esas

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR MATTHEW REIER, JOHN LUKE Y FRANK HELMRICH.

OCUPÉMONOS DE LOS CONVERSOS

Todo converso "necesita tres cosas: un amigo, una responsabilidad y ser nutrido 'por la buena palabra de Dios' (Moroni 6:4)".

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), "Los conversos y los hombres jóvenes", *Liahona*, julio de 1997, pág. 53.

lecciones, elevándome y alentándome a seguir adelante.

Los maestros orientadores y las maestras visitantes velan del mismo modo por los miembros de la Iglesia y los bendicen. Recíbanlos amablemente en su hogar y expresen gratitud a ellos y al Señor por el servicio que prestan. Como enseñó el élder David B. Haight (1906–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles: "…esa gratitud… podrá bendecirnos el corazón, la mente y el alma hasta el punto de despertar en nosotros el deseo de seguir adelante y hacer las cosas que se nos pide que hagamos"[1].

Los conversos son bendecidos cuando ellos también extienden la mano a otras personas. Un día compré una tarjeta que en la parte exterior tenía la lámina de un ojo gigante y adentro decía: "¡Gracias por velar por mí!"; se la envié a una hermana del barrio que había sido muy amable conmigo. Al hacerlo, me invadió un cálido sentimiento de amor cristiano por ella.

Por último, debemos fortalecer nuestra relación con el Padre Celestial y con Jesucristo; esto se logra al prestar servicio a los demás, expresar gratitud y orar. El Espíritu nos confirmará entonces que somos dignos del gran sacrificio que el Salvador hizo por nosotros.

El servicio en la Iglesia

Generalmente, en algún momento poco después del bautismo, se pedirá a los nuevos miembros que acepten una responsabilidad para prestar servicio en su barrio o rama. El obispo o el presidente de la rama extenderá el llamamiento. Para algunas personas, ése puede ser un momento difícil.

Cuando acepté el primer llamamiento que recibí, de secretaria de la Sociedad de Socorro, pensé: "¿Cómo es posible que me den una responsabilidad tan importante?" El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, lo explica así: "Habrá ocasiones en las que se sienta abrumado. Uno de los ataques que recibirá será mediante el sentimiento de que usted resulta inadecuado… pero usted tiene acceso a más que sus facultades naturales y no trabaja solo" [2].

Un tiempo después, la presidenta de la Sociedad de Socorro comentó que las ideas que yo había presentado en una reunión de la presidencia demostraban que tenía inspiración. Un tanto confundida, le pregunté: "¿Le parece?", y ella me aseguró amablemente que sí, que había respondido a las impresiones del Espíritu. Al principio, no es fácil reconocer la mano de Dios guiando nuestra labor, pero si guardamos los mandamientos y trabajamos diligentemente, reconoceremos que Él magnifica a aquellos a quienes llama.

Nos deleitamos en las palabras de Cristo

Tal vez la mejor manera de descubrir que el Señor nos ama y que nos sostendrá es estudiar las Escrituras. Éstas enseñan que Él "invita a todos… a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen desecha" (2 Nefi 26:33).

Algunos miembros nuevos se maravillarán ante el conocimiento y el testimonio que tienen otras personas. Pero recuerden que la manera de enseñar del Señor es "línea por línea, precepto por precepto" (2 Nefi 28:30). Cada uno de nosotros debe aprender a medida que avanza. Incluso Jesús "no recibió de la plenitud al principio, sino que continuó de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud; y por esto fue llamado el Hijo de Dios, porque no recibió de la plenitud al principio" (D. y C. 93:13–14).

El saber eso ha hecho que mi reverencia y respeto por Él sean más profundos. Sin duda, el Señor conoce el dolor, la tentación, la adversidad y la soledad que he experimentado (véase Alma 7:11), y puedo volverme a Él con absoluta confianza. Las Escrituras nos enseñan que el amor, la comprensión y la compasión del Señor por nosotros, dondequiera que estemos, son perfectos e ilimitados.

Si nos acercamos a los demás con amistad, nos dedicamos a prestar servicio y nos deleitamos con las Escrituras, nuestra confianza se fortalecerá y llegaremos a ser los Santos de los Últimos Días fieles que queremos ser. ■

NOTAS

1. David B. Haight, "'¿No son diez los que fueron limpiados?'" *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 26.
2. Henry B. Eyring, "Elévense a la altura de su llamamiento", *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 77.

Comprendamos las funciones divinas que tiene la mujer

Enseñe los pasajes de las Escrituras y las citas que satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Dé testimonio de la doctrina e invite a las personas a quienes enseñe a conversar acerca de lo que hayan sentido y aprendido.

Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro: "Tengo un testimonio que obtuve al estudiar los pasajes de las Escrituras que hablan de un plan de felicidad que nos dio nuestro Padre Celestial y al meditar en ellos. En ese plan hay una parte para Sus hijas. La mitad del plan corresponde a la parte femenina, de la que debemos ocuparnos, y si no lo hacemos, nadie lo va a hacer por nosotras. La mitad del plan de nuestro Padre que crea la vida, que educa al alma humana, que promueve el progreso y que influye en todo lo demás se nos encomendó a nosotras; no podemos delegarla ni pasarla a otra persona; es sólo nuestra. Es posible que rehusemos aceptarla, que la neguemos, pero aun así sigue siendo nuestra parte y somos responsables de ella. Llegará el día en que todos recordemos lo que sabíamos antes de nacer; recordaremos entonces que luchamos en un gran conflicto por este privilegio. ¿Cómo enfrentamos esa responsabilidad? Dedicamos diariamente nuestras energías a esa obra que es exclusivamente nuestra".

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles:: "El propósito doctrinal básico para la creación de la tierra es facilitar a los hijos espirituales de Dios la continuidad del proceso de la exaltación y la vida eterna …

" …Aunque no existe una contribución más importante que se pueda hacer a la sociedad, a la Iglesia o al destino eterno de los hijos de nuestro Padre que la que ustedes hacen como madres y padres, la maternidad y la paternidad no son las únicas medidas para la rectitud ni para que una persona sea aceptada ante el Señor …

"Toda hermana de esta Iglesia que haya hecho convenios con el Señor tiene el mandato divino de ayudar a salvar almas, de guiar a las mujeres del mundo, de fortalecer los hogares de Sión y de edificar el reino de Dios" (véase "Mujeres de rectitud", *Liahona*, diciembre de 2002, págs. 36, 39).

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Por designio divino, se dispone que los hombres y las mujeres progresen juntos hacia la perfección y hacia una plenitud de gloria. A causa de sus temperamentos y facultades singulares, los hombres y las mujeres llevan a la relación matrimonial perspectivas y experiencias únicas. El hombre y la mujer contribuyen de forma diferente pero por igual a una totalidad y unidad que no se pueden lograr de ninguna otra manera" ("El matrimonio es esencial para Su plan eterno", *Liahona*, junio de 2006, págs. 51–52).

Silvia H. Allred, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro: "El Señor ha bendecido a las mujeres con atributos divinos de amor, compasión, bondad y caridad. A través de nuestras visitas mensuales como maestras visitantes, tenemos el poder de bendecir a cada hermana al ofrecer nuestro amor y bondad y brindar los dones de compasión y caridad. No importa cuáles sean nuestras circunstancias personales, todas tenemos la oportunidad de edificar y de amar a los demás" ("Apacienta mis ovejas", *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 113).

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985): "…el ser una mujer justa durante estas cruciales y finales etapas de la tierra, antes de la segunda venida del Salvador, es en especial un llamamiento noble. En la actualidad, la fortaleza e influencia de una mujer justa puede ser diez veces superior al que tendría en tiempos más pacíficos" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, págs. 240–241). ■

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER; FONDO POR SHANNON GYGI CHRISTENSEN.

"Tengo miedo de que alguien me ofrezca una bebida alcohólica o drogas. No me gusta decir que no a la gente ni dar pie a que se enojen conmigo. ¿Cómo me preparo para ser firme y no ceder?"

Determina con anticipación, ahora, que vas a decir que no. Si cedes una vez, será mucho más difícil decir que no en el futuro. La mayoría de las personas te respetarán por vivir de acuerdo con tus normas, y estarán menos inclinadas a ofrecértelo de ahí en adelante.

No te preocupes de que la gente se enoje; si lo hacen, ésa es su decisión; pero la tuya es mantener al Espíritu contigo y no hacer nada que tengas que lamentar después.

Tal vez te sea más fácil decir que no si tienes un amigo o amiga junto a ti; el apoyo de un amigo te ayudará a mantenerte firme frente a un grupo.

Además, debes tratar de evitar que se te presente esa situación; elige amigos que compartan y respeten tus normas. Y, por ejemplo, si vas a una fiesta, averigua quiénes estarán allí; y no vayas si sientes inquietud al respecto o si recibes la impresión de no hacerlo.

Mantén tu promesa

Después de bautizarme, dejé de ir a fiestas donde hubiera bebidas alcohólicas y cigarrillos. Un día mis amigos me dijeron: "¡Vamos a la fiesta! No va a pasar nada", pero les contesté que no porque había prometido no beber nada alcohólico, no fumar ni consumir drogas. Ellos entendieron, porque sabían que soy miembro de la Iglesia y también saben lo importante que es hacer una promesa.

No tenemos por qué complacer a nuestros amigos sino a nuestro Padre Celestial. Si cumplimos las promesas que le hicimos al bautizarnos, seremos bendecidos.

Roxana C., 19, Lima, Perú

Haz el compromiso contigo mismo

Yo también tenía miedo de desilusionar a mis amigos, pero pensé que si cedía, ¿a quién más iba a desilusionar? Lo que tuvo mejor resultado para mí fue tomar la decisión mucho antes de que se presentara la situación. Me comprometí conmigo mismo que diría que no a las drogas y al alcohol; y después de decir que no dos o tres veces, me respetaron más por la decisión que había tomado. Pasado un tiempo, cuando alguien volvía a preguntarme si quería una bebida alcohólica, uno de mis amigos decía: "No, Calder no toma". Una vez que mis amigos se dieron cuenta de que no iba a tomar alcohol, el no hacerlo fue más fácil para mí.

Élder Calder, 20, Misión Idaho Pocatello

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

Ármate de valor para ser fiel

A principios de este año, me ofrecieron drogas; no quería ofender a la persona, pero me armé de valor para decirle que no tenía interés. No puedo describir lo agradecida que estoy por haber sido fiel a lo que creo. Unas dos semanas más tarde, el que me ofreció las drogas me dijo que le había impresionado mucho la forma en que fui leal a mis creencias; y agregó que no conocía a nadie que hubiera hecho eso, y que se necesitaba mucho valor para hacerlo. También me dijo que nunca iba a olvidar la experiencia.

Por medio de tu ejemplo, puedes ser una luz y una buena influencia para los demás (véase Mateo 5:16).

Mary T., 16, Arizona, E.U.A.

Sé firme y constante

Tus amigos te respetarán por decir que no y mantener tus normas. Rodéate de amistades que tengan las mismas normas que tú, y ellos te apoyarán para ser firme y constante.

Lindy S., 15, Utah, E.U.A.

Decídete ahora mismo

Si ahora mismo decides no aceptar nunca drogas ni bebidas alcohólicas, te será mucho más fácil rechazarlas; no tendrás que pensarlo dos veces cuando llegue el momento. Muchas veces las personas respetan tu decisión, y hasta podrías tener una oportunidad misional al hablarles de la Palabra de Sabiduría.

Chandler H., 14, Alabama, E.U.A.

Ten valor

Yo también tuve una experiencia similar. Oré a nuestro Padre Celestial, leí las Escrituras y medité en ellas, y traté de fortalecer mi testimonio. Entonces, cuando me encontré en esa situación, dije: "No, gracias; no tomo bebidas alcohólicas porque soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días". Al principio estaba nerviosa, pero ahora ya estoy acostumbrada a hacerlo y sigo obedeciendo los mandamientos del Señor. Pude sobreponerme a esa prueba con la ayuda del Señor, y además fui bendecida con confianza, fe, buena salud y normas elevadas. Por favor, confía y ten valor para decir que no a tus amigos; si no transiges en cuanto a tus normas, resplandecerás como una luz brillante.

Lee, M., 17, Seúl, Corea

SIGUIENTE PREGUNTA

"¿Cómo convenzo a mis amigos de que nuestras normas son para darnos libertad y no restricción?"

Envíanos tu respuesta a la pregunta antes del 15 de marzo de 2009, a:

Liahona, Questions & Answers 3/09
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, USA
O por correo electrónico a:
liahona@ldschurch.org

La carta o el correo electrónico debe venir acompañados de la siguiente información y de la autorización para publicarla:

TU NOMBRE COMPLETO

TU FECHA DE NACIMIENTO

BARRIO (o rama)

ESTACA (o distrito)

Concedo mi permiso para imprimir la respuesta y la fotografía:

FIRMA

LA FIRMA DE TUS PADRES (si eres menor de 18 años)

SEAN FUERTES

"Ustedes se enfrentan con una tremenda tentación, la cual les llega en los salones de entretenimiento popular, en Internet, en las películas, en la televisión, en la literatura barata y en otras formas sutiles que excitan y que son difíciles de resistir. La presión de los amigos puede ser casi abrumadora; pero, mis queridos y jóvenes amigos, no deben ceder; deben ser fuertes; tienen que mirar hacia lo que tiene más valor para ustedes en el futuro en vez de sucumbir a la actual tentación seductiva".

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), "Un estandarte a las naciones y una luz al mundo", *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 83.

Nadie se va a enterar

POR EL ÉLDER STANLEY G. ELLIS
De los Setenta

Nací y me crié en Burley, Idaho, E.U.A. Mi padre tenía una granja y una hacienda allí y ésa era la razón por la cual yo trabajaba al aire libre. Mi familia había sido miembro de la Iglesia durante generaciones, y crecí en un hogar fiel. Sin embargo, durante mis años de educación secundaria, mi testimonio fue puesto a prueba al encontrarme en una situación que yo mismo había buscado.

Oí hablar de una persona de mi escuela que había sido estudiante de intercambio. Me parecía una experiencia interesante, así que estudié la idea de hacerlo, averigüé en cuanto a los pasos que debía seguir, y llené y envié la solicitud. Me aceptaron. En ese momento tenía dieciséis años y había tomado clases de alemán durante un año; por eso, tal como mi asesor, supuse que me tocaría ir a Alemania. Ese programa de intercambios tomaba todos los datos de uno, los cotejaba con los de las familias que se habían ofrecido a servir de anfitrionas y, luego, asignaba a los estudiantes a un país en particular.

Una vez que me aceptaron, me asignaron Brasil y yo acepté. Vivía con una hermosa familia en São Pablo; ellos tenían seis hijos varones y una hija, igual que mi familia. Afortunadamente, hablaban inglés. A pesar de que sólo fui por el verano, fue una experiencia grandiosa.

Durante mi estadía en Brasil, me hice amigo de algunos jóvenes que estaban en la etapa de probar diferentes cosas. Empezaron a invitarme a salir con ellos para divertirme con algunas chicas que habían conocido.

Me encontraba a miles de kilómetros de mi hogar, en un país donde nadie me conocía, a no ser por la familia con la que me hospedaba. Esos amigos que me invitaban a salir con ellos usaban la frase: "Nadie se va a enterar". Eso era cierto en muchos sentidos; definitivamente, nadie de mi familia estadounidense se iba a enterar. Yo era un adolescente, lejos de su hogar, a quien lo habían invitado a hacer algo que no era correcto, y nadie se iba a enterar.

Pero sabía que yo lo sabría. Y también sabía que el Señor lo sabría, por lo que dije que no a sus invitaciones, una y otra vez. Ellos no dejaban de invitarme, convencidos de que lograrían persuadirme. No fue un desafío con el que me topé una sola vez, pero cada vez que les decía que no, crecía mi determinación de mantenerme firme.

La lógica de Satanás

"Nadie se va a enterar" es la manera de razonar que usa Satanás en contra de nosotros a diario. Es mentira; eso lo descubrí yo mismo durante el verano que pasé en Brasil. Muchas personas comienzan con cosas como la pornografía que se consigue mediante Internet precisamente porque

Esos amigos que me invitaban a salir con ellos usaban la frase "Nadie se va a enterar". Pero sabía que yo lo sabría y también sabía que el Señor lo sabría.

ILUSTRACIONES POR DAN BURR.

creen esta mentira de Satanás. Piensan que podrán hacerlo de manera tal que nadie se entere; pero, en cada caso, ellos saben y Dios sabe.

Les ruego que no crean esa mentira en ningún aspecto de su vida. Agradezco el haber podido reconocer que se trata de una lógica falsa y el no haber cedido. El Espíritu me ayudó a sentir cuál era la verdad. Además confiaba en que sabía qué era lo correcto gracias a lo que me había enseñado mi familia; mis padres me habían enseñado la verdad. Aprendí acerca de la verdad en la Primaria, en la Escuela Dominical, en el Sacerdocio Aarónico y en seminario. Esa base del Evangelio la recibí en mi hogar, en la manera en que me criaron y en las clases de la Iglesia.

Aprendí que tendremos pruebas procedentes de todos lados. Algunas de las pruebas más difíciles serán las internas y tendrán lugar en la tranquilidad de nuestro corazón y nuestra mente.

La experiencia que tuve con la tentación cuando era un estudiante de intercambio vino de fuera, de amigos persistentes; fue una influencia externa que puso a prueba mis creencias, pero pude mantenerme firme. A medida que fui teniendo más experiencias, aprendí que tendremos pruebas procedentes de todos lados. Algunas de las pruebas más difíciles serán las internas, cuando las tentaciones que tengamos que resistir tengan lugar en la tranquilidad de nuestro corazón y nuestra mente.

Probar al Señor

Una de esas pruebas vino cuando escogí pagar un diezmo íntegro durante la época en la cual me encontraba lejos de mi hogar. Todos los años, mi padre nos llevaba al ajuste de diezmos. Él nos ayudaba a calcular nuestro diezmo y nosotros lo pagábamos. Durante mis años de crianza, cultivé la costumbre de pagar los diezmos. Si me hubieran preguntado en aquel momento, habría dicho que tenía un testimonio del diezmo.

Cuando terminé la educación secundaria, me admitieron en la Universidad Harvard, así que trabajé durante el verano para ahorrar dinero con el cual pagar los gastos que no cubría la beca. Al final del primer semestre, por causa de mi imprudencia, ya había gastado todo el dinero que había ganado y que me tenía que durar todo el año.

Cuando comenzó el segundo semestre, conseguí un trabajo. No podía trabajar mucho, ya que era estudiante de tiempo completo; sin embargo, después de trabajar unas cuantas horas, recibí mi primer cheque. Como era de esperar, no era mucho dinero, pero era todo con lo que contaba para vivir hasta ganarme el siguiente sueldo.

Entonces me vino la siguiente pregunta a la mente: "¿Y el diezmo?". Estaba acostumbrado a pagar mi diezmo, pero siempre había contado con el dinero suficiente para hacerlo. Ahora me enfrentaba con un dilema: ¿pago los diezmos aun cuando no sé si tengo el dinero suficiente para los gastos de las próximas dos semanas?

Pensando en eso, recordé el pasaje de las Escrituras que se encuentra en Malaquías 3:10, donde el Señor promete: "…probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde".

Me di cuenta de que ésa era la respuesta a mi pregunta. Lo dejaría en las manos del Señor. Pagué mi diezmo sin saber si contaba o no con el dinero que necesitaba hasta cobrar el siguiente salario. Y ocurrió un milagro: me alcanzó para esas dos semanas.

Sentí claramente que el Señor cumple Su palabra. El Señor cumplió con lo que había prometido. Tal como dicen las Escrituras: si pagamos nuestro diezmo, Él nos bendecirá. Ese mismo milagro se repitió cada dos semanas por el resto del semestre. Antes, creía que tenía un testimonio del diezmo; pero a

Pagué mi diezmo sin saber si contaba o no con el dinero que necesitaba hasta cobrar el siguiente salario. Y ocurrió un milagro: me alcanzó para esas dos semanas.

partir de aquel momento, gracias a que había tomado la decisión correcta, tuve un testimonio fuerte del diezmo. El Señor siempre hace lo que dice; gracias a eso, mi testimonio siguió creciendo poco a poco.

Crean en el Señor

Les aconsejo, durante su adolescencia y mientras se esfuerzan para que su testimonio crezca, que crean en las palabras del Señor. Cuando el Señor promete algo, podemos estar seguros de que lo cumplirá, ya que, tal como se nos enseña en las Escrituras, Dios no puede mentir. El Señor cumple con Su palabra. Siempre que el Señor prometa algo, ya sea mediante Su profeta o directamente por medio de las Escrituras, podemos estar seguros de que lo cumplirá.

En las Escrituras se nos insta a volvernos al Señor. "…pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá; porque el que pide, recibe; y al que llama, se le abrirá" (3 Nefi 27:29).

Por medio de éstas y otras experiencias, aprendí que este pasaje de las Escrituras es cierto. El Padre Celestial siempre está disponible para nosotros. Ya sea que la prueba sea exterior o provenga de nuestro interior, Su plan, Sus Escrituras, Su amor y Su don del Espíritu Santo nos ayudarán a salir adelante. ■

La enseñanza en la guardería y la enseñanza en el hogar

El nuevo manual de la Primaria para la guardería es especial por muchas razones; entre esas razones se incluyen las actividades que ayudan a los niños que tienen edad para asistir a la guardería a aprender las verdades del Evangelio al utilizar los sentidos de la vista y del oído y al participar en las varias actividades.

POR MARGARET S. LIFFERTH
Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria

Carlitos, de veinte meses, responde con entusiasmo al aprendizaje del Evangelio en su hogar. Él ha aprendido a señalar una lámina del Salvador y a decir "Jesús". Sin embargo, cuando va a la clase de la guardería de la Primaria, donde también aprende acerca de Jesús, todavía es un poco tímido.

Samuel tiene casi tres años y se siente cómodo en la guardería. Ha aprendido varias canciones de la Primaria durante las clases y le gusta cantarlas durante las noches de hogar. Es más, en una ocasión en que su abuela cantó con él, ella quedó sorprendida al escuchar que podía cantar al menos doce canciones de memoria.

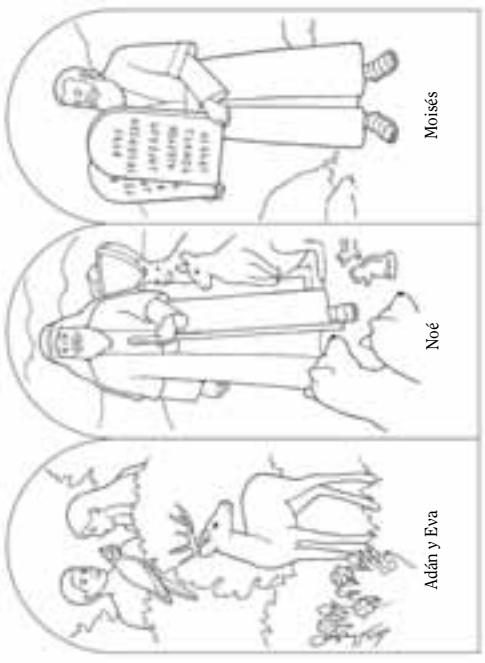
Tanto Carlitos como Samuel participan en su primera experiencia organizada de la Iglesia: la clase de guardería. Allí es donde los niños entre los dieciocho meses y los tres años amplían su aprendizaje del Evangelio. El nuevo manual de la Primaria para la guardería, *Mirad a vuestros pequeñitos,* es un maravilloso recurso tanto para las maestras en la guardería como para los padres en el hogar para enseñar los principios básicos del Evangelio.

Un instrumento flexible para la enseñanza

Los niños de esta edad pueden empezar a entender principios sencillos pero a la vez profundos del Evangelio, como la existencia y el amor del Padre Celestial y de Jesús, el amor por la familia, el poder de la oración, la veracidad de la Primera Visión y la belleza de las creaciones de Dios.

Los niños son activos, necesitan amor y afecto, tienen poca memoria de retención, están aprendiendo a hablar y disfrutan de realizar una variedad de actividades. Ellos siempre están aprendiendo. El presidente Thomas S. Monson citó a una prominente autoridad médica que dijo que "los dos o tres primeros años constituyen el periodo más receptivo de la vida humana"[1].

Durante el tiempo que dura la clase, los niños disfrutan de actividades con música, del tiempo para jugar, del tiempo para el refrigerio y de una lección en la que se les enseña la doctrina básica del Evangelio. Las lecciones del nuevo manual de la guardería se han preparado con el propósito de que sean flexibles y cumplan con las necesidades de los niños de esta edad. Cada lección comienza con una introducción para el maestro; en ella se explica brevemente la doctrina que se enseñará y se detallan las referencias de las Escrituras. Incluye consejos en cuanto a la enseñanza para que los padres y los maestros sepan cuáles deben ser sus



En cada lección se incluyen dos páginas con láminas para reforzar la doctrina que se haya enseñado durante la clase.

Las maestras en la guardería y los padres en su hogar pueden usar Mirad a vuestros pequeñitos para enseñar a los niños los principios básicos del Evangelio.

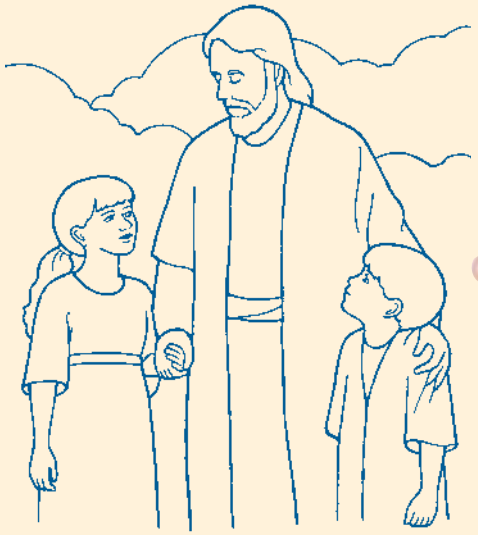
IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR BUSATH PHOTOGRAPHY; DERECHA: *HORA DE CONTAR UN RELATO EN GALILEA*, POR DEL PARSON; ILUSTRACIONES POR CHRISTINA SMITH; IMAGEN LINEAL POR BETH WHITTAKER.

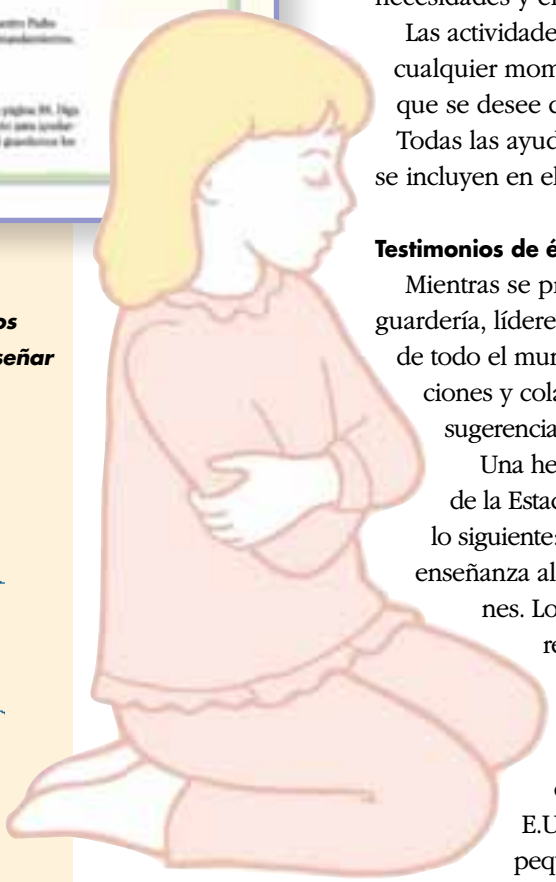
2

MI PADRE CELESTIAL TIENE UN PLAN PARA MÍ

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA LA ENSEÑANZA

Los consejos en cuanto a la enseñanza ayudan a que los padres y los maestros sepan cómo adaptar la manera de enseñar a las necesidades de los niños.





expectativas con respecto a los niños de la guardería y sobre cómo adaptar los métodos didácticos a las necesidades de los niños. Las lecciones también cuentan con diferentes actividades de aprendizaje que ayudan a que los niños escuchen la doctrina, vean algo que se relacione con ella, canten una canción, realicen una actividad física y expresen verbalmente algo sobre la doctrina.

La hermana líder de la guardería o uno de los padres puede dar las lecciones en cualquier orden, según les indique el Espíritu. Con el fin de reafirmar lo aprendido, las lecciones y las actividades se pueden repetir dos semanas consecutivas o dos veces durante la misma clase de guardería; esto se decidirá de acuerdo con las necesidades y el interés de los niños.

Las actividades optativas se pueden usar en cualquier momento y la cantidad de veces que se desee durante la clase de guardería. Todas las ayudas visuales y las actividades se incluyen en el manual.

Testimonios de éxito

Mientras se preparaba el manual para la guardería, líderes de guardería de la Primaria de todo el mundo pusieron a prueba las lecciones y colaboraron con muchas buenas sugerencias que se agregaron al manual. Una hermana líder de una guardería de la Estaca Cape Coast Ghana escribió lo siguiente: "Aprendí muchísimo sobre la enseñanza al poner en práctica las lecciones. Los niños se interesaban en los relatos, contestaban las preguntas y pintaban las láminas. ¡Se los veía tan felices!" Una hermana líder de la Primaria de Scranton, Pennsylvania, E.U.A., escribió: "Nuestra rama es pequeña y no siempre tenemos una maestra. Estas lecciones se pueden preparar en muy poco tiempo sin dejar de ser eficaces para los niños".

Una hermana líder de la Estaca Caracas, Venezuela, Los Teques se sintió agradecida por el hecho de que las lecciones son suficientemente flexibles para permitir que la

ARRIBA, A LA IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR JERRY THOMPSON; EXTREMO DERECHO: *CRISTO Y LOS NIÑOS DEL LIBRO DE MORMÓN*, POR DEL PARSON.

maestra las use según le indique el Espíritu.

"A los niños les encantaron los títeres", escribió una hermana líder de West Jordan, Utah. "Les di la oportunidad a los niños de que me contaran una historia usando sus propios títeres. Les fue tan bien que considero que podrían hacerlo ellos solos durante una noche de hogar". La hermana agregó: "Los consejos para la enseñanza también me sirvieron de gran ayuda".

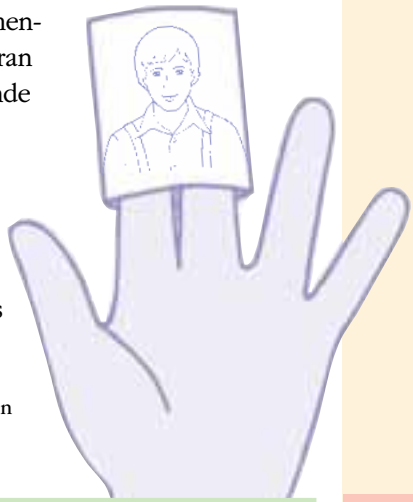
Para los padres y las hermanas líderes de guardería

Para los padres así como para los líderes de la Primaria es un privilegio que se les haya confiado el cuidado y la instrucción de los niños en edad de guardería. Ellos son capaces y están llenos de fe; son rápidos para creer, están ansiosos por aprender y se sienten felices al participar en las actividades. Ellos experimentan grandes progresos cuando se encuentran en un ambiente en el que hay amor y donde está la luz del Evangelio.

El nuevo manual de la Primaria para la guardería, si se utiliza con inspiración y testimonio, ayudará a los padres y a los líderes de la Primaria de todo el mundo a enseñar a los niños pequeños, como Carlitos y Samuel, el evangelio de Jesucristo. ■

NOTA

1. Glenn J. Doman, citado por Thomas S. Monson en "Verdades constantes para tiempos cambiantes", *Liahona,* mayo de 2005, pág. 19.



Los niños en edad de guardería experimentan grandes progresos cuando se encuentran en un ambiente en el que hay amor y donde está la luz del Evangelio.

MIRAD A VUESTROS PEQUEÑITOS

Los padres pueden comprar el manual (artículo N° 37108 002) para usarlo durante la noche de hogar y para aprender más acerca de la mejor manera de enseñar a los niños pequeños.

La familia "funcional"

POR JAMES D. MacARTHUR, DOCTOR EN FILOSOFÍA
Director, Centro de Asesoramiento y de Orientación Profesional, Universidad Brigham Young

Recuerdo haber leído, en la época en que era un padre joven, Doctrina y Convenios 93:40, donde el Señor dice: "…yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad". Me preguntaba: "¿Y exactamente cuál es la manera de lograrlo?". Había escuchado a mucha gente hablar acerca de las familias *disfuncionales*, pero yo quería criar una familia funcional. La cuestión es la siguiente: ¿Qué es exactamente una familia *funcional*?

A veces parece que la gente piensa que los integrantes de las familias funcionales se llevan perfectamente bien y resuelven los problemas juntos y sin dificultad alguna. Lo cierto es que, a pesar de que llamemos "funcional" a una familia, eso no significa que la familia sea perfecta. Todas las familias se encuentran con obstáculos al momento de atender las personalidades propias de cada integrante de la familia, las cuales son muy diferentes entre sí. A pesar de eso, los integrantes de una familia que funciona bien reconocen que tienen debilidades y se esfuerzan por mejorar su relación a pesar de ellas. De hecho, los integrantes de la familia serán más felices siempre que procuren aplicar los principios del Evangelio a su vida con el fin de mejorar las relaciones personales y familiares.

Tras muchos años de trabajar con matrimonios y familias como consejero profesional, he aprendido algunos principios que considero que ayudan a las familias a funcionar bien. En este artículo se analizan sólo algunos de ellos; a ustedes se les pueden ocurrir otros. A medida que vayan leyendo estos

principios, tómense un momento para pensar en la forma en que podrían llevarlos a la práctica en su familia.

Los padres de una familia funcional centran su energía en enseñarles principios correctos a sus hijos y en permitirles ejercitar el albedrío. Como padre y abuelo, pienso mucho en esto y me esfuerzo por brindar todo el amor, la instrucción, el tiempo, la preocupación, la ayuda, la guía y la atención que me es posible, a fin de enseñarles principios correctos a mis hijos y nietos; eso implica enseñarles que las decisiones tienen consecuencias, ya sean buenas o malas.

A veces, como padres, asumimos el papel de administrador y procuramos controlar a nuestros hijos con la esperanza de obtener los resultados deseados. El problema con esta manera de proceder es que los niños se oponen a la coerción o a que los obliguen a hacer algo, sobre todo a medida que van creciendo. Cuanto menos nos pongamos en el papel de gerentes, y cuanto más nos comportemos como tutores, asesores y guías, más eficaces seremos. Eso significa que les enseñamos principios correctos a nuestros hijos y, a medida que su madurez y experiencia lo permitan, vamos dándoles más libertad para tomar decisiones y cosechar las consecuencias.

¿Qué es una familia "funcional"? Es una familia en la cual sus integrantes trabajan juntos para mejorar su relación, al mismo tiempo que se enfrentan con retos.

Los padres de una familia funcional *intencionalmente* fortalecen a su familia. Esto lo hacen al considerar, regularmente y en privado, las necesidades de cada uno de los hijos en relación con las necesidades de la familia en general. Muchos de nosotros nos vemos afectados constantemente ante las diferentes situaciones de la vida. El poco tiempo libre y las exigencias de la vida hacen que sea difícil decidir conscientemente de qué manera deseamos vivir y satisfacer las necesidades y los deseos de la familia. Esto significa que en algunas circunstancias, otras personas o las viejas costumbres pueden determinar la manera en que actuamos, en vez de determinarla nosotros mismos. De más está decir que esa forma de actuar a menudo conduce a situaciones desafortunadas en las cuales no usamos todo nuestro potencial.

Uno de los mejores métodos que los padres pueden usar para fortalecer a su familia es apartar un momento específico de la semana para hablar acerca de cómo anda la familia. Yo lo llamo "tiempo de análisis familiar". Al iniciar un tiempo de análisis familiar, los cónyuges se comprometen a meditar con regularidad sobre las necesidades de la familia; también se dan tiempo para pensar en los cambios que los padres y la familia quizás tengan que hacer. Aquellos padres que no tengan cónyuge pueden dedicar un momento de la semana a meditar acerca de la familia y a orar por ella.

Al pensar intencionadamente sobre la familia, también pensamos acerca de las consecuencias de aquello que decimos y aquello que no decimos a nuestros hijos. Como padres, empezamos a enviar mensajes sobre lo que sentimos por los hijos desde el momento en que nacen. Esos mensajes incluyen nuestras palabras, acciones y actitudes,

ya sea que haya sido nuestra intención o no. Todos esos mensajes determinan la forma en que nuestros hijos se ven a sí mismos.

Entre los ejemplos de mensajes no deliberados, aunque a menudo perjudiciales, se encuentra el no hacerle caso a un hijo o el no tenerle paciencia. Cuando estamos demasiado ocupados como para dedicar tiempo a un hijo o una hija, quizás estemos enviando el mensaje "No eres muy importante para mí". Ahora bien, no olvidemos que a veces no podemos evitar estar ocupados, así que no se obsesionen con esto; simplemente recuerden que es importante enviar intencionalmente mensajes positivos para edificar a nuestros hijos y analizar de vez en cuando el tipo de mensajes que enviamos a fin de hacer los cambios que sean necesarios.

¿Qué mensajes les gustaría enviar intencionadamente a sus hijos? ¿Desean que ellos sepan que los aman y que

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER; DERECHA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JAN FRIIS, © HENRIK ALS.

piensan en ellos? Si lo planifican por adelantado, pueden enviar mensajes positivos con frecuencia, aun si parece difícil. Por ejemplo: supongan que el padre tiene que irse a trabajar todos los días antes de que los hijos se despierten. Imagínense lo sorprendido y feliz que estaría un niño o una niña si le hicieran un cartelito en papel de color y lo pegaran a los pies de su cama para que fuera lo primero que viera al levantarse. El cartelito podría decir algo así: "¡Hola! ¡Tu papá te quiere! Nos vemos a la hora de la cena. ¡Cuando llegue a casa, podemos jugar juntos!". Ese tipo de mensaje positivo puede tener una influencia importante y duradera para bien.

Las relaciones de una familia funcional son sumamente importantes. Es bueno examinar con regularidad el estado de *cada* relación entre los integrantes de la familia. Uno nunca sabe cuándo podría haber una necesidad que no se hubiera satisfecho, y que, por alguna razón, sus hijos no le avisaron de ella. Al escuchar prestando atención y al ser sensibles al Espíritu, será más fácil darse cuenta de cómo están sus hijos y cuáles son sus necesidades.

Desde luego, eso nos lleva a preguntarnos lo siguiente: cuando nos damos cuenta de que un integrante de la familia necesita un poco de ayuda en su relación con uno de ustedes, los padres, o con otra persona, ¿de qué manera pueden ayudar para que la situación mejore? Algo que he aprendido es que las relaciones no mejoran sólo porque sí; al contrario, las relaciones mejoran cuando nos empeñamos por que así sea y les damos prioridad.

Traten de invertir tiempo en la relación de manera clara. A continuación presentaré algunas cosas que yo he probado y que pueden funcionarles a ustedes también: charlar; jugar juntos; dedicar tiempo para estar solos con un hijo; enviar cartas, tarjetas o notitas en las que les dejen saber de su amor; hacer elogios; hacer con ellos algo divertido e inesperado; decir "Te quiero"; escuchar a la otra persona; pedirle a él o ella que los ayude con un proyecto; compartir sus sentimientos. Todas estas cosas requieren que ustedes participen en las actividades de la otra persona. Luego, durante el tiempo de análisis familiar, hablen con su cónyuge acerca de lo que hayan hecho. Es probable que se sorprendan al ver el gran alcance que puede tener la influencia positiva de ustedes.

Los padres de una familia funcional son maestros eficaces. Adán y Eva fueron excelentes ejemplos de padres que eran buenos maestros. Por ejemplo, "Adán y Eva… hicieron saber todas las cosas a sus hijos e hijas" (Moisés 5:12). Les enseñaron a sus hijos los principios del Evangelio, como el plan de salvación y la importancia y las bendiciones que resultan de guardar los mandamientos. Nosotros también tenemos esa misma responsabilidad de enseñar a nuestros hijos no sólo el Evangelio sino también las habilidades y aptitudes que necesitarán en su diario vivir. Si permitimos que la educación espiritual de nuestros hijos quede librada al azar o si la delegamos en otras personas, corremos el gran riesgo de que no aprendan aquello que les dará la verdadera felicidad.

Eso significa que debemos pensar seriamente en qué es lo que enseñamos y en cómo lo enseñamos. Por ejemplo, durante el tiempo de análisis familiar, podrían preguntarse: "¿Qué queremos enseñarle a nuestra familia durante los próximos meses? ¿Cómo, cuándo y dónde queremos enseñarlo?" Consideren la idea de anotar las respuestas, fijarlas como metas familiares y colgarlas en un lugar visible a fin de recordarlas.

Luego cumplan con las metas que se hayan puesto.

¿Qué otras cosas podrían enseñar? Cualquier cosa que consideren que su familia debe aprender. Algunos temas incluyen la cortesía, la honradez, la oración, el estudio de las Escrituras, las finanzas y la manera de salir de las deudas, el respeto mutuo dentro de la familia, la manera de usar el tiempo eficazmente, cómo controlar los sentimientos de ira, la importancia de la educación y la necesidad de que todos los integrantes de la familia cumplan con la parte que les corresponde dentro del hogar.

La enseñanza eficaz también tiene lugar fuera del entorno de enseñanza formal o directa. La enseñanza indirecta ocurre en los momentos en que se enseña de manera no verbal; de hecho, ¡incluso podrían no estar ustedes presentes cuando esa "enseñanza" ocurra! Por ejemplo: yo cuelgo imágenes que representan aquellas características en las

que deseo que mis hijos piensen, como una lámina de los pioneros mientras viajaban en una tormenta de nieve, la que representa el concepto de no darse por vencido cuando las cosas se ponen difíciles. Además, tenemos veintinueve fotos individuales de nuestros nietos sobre la repisa de la chimenea de nuestra casa. A pesar de que ninguna de las fotos incluye un mensaje escrito alguno, el solo hecho de verlas lleva a que se hagan muchos comentarios; nadie puede pasarlas por alto. El mensaje de las fotografías es que nuestros nietos son una parte importante de nuestra familia.

Los padres de una familia funcional ofrecen guía mediante el ejemplo. Nuestros hijos siempre están mirando y observando nuestro comportamiento, ya sea que nos demos cuenta o no. En mi rol de padre, evalúo regularmente mi comportamiento al hacerme esta pregunta: "¿Puedo aconsejarles a mis hijos que sigan mi ejemplo tanto en público como en privado?". Si la respuesta es no, corrijo aquello que sea necesario corregir.

A continuación siguen algunas preguntas que me he hecho a mí mismo:

- ¿Quiero que mis hijos tengan paciencia? Sí. Entonces trato de ser todo lo paciente que puedo con ellos.
- ¿Quiero que mis hijos estén a gusto, se diviertan y aprendan a disfrutar de la vida? Sí, porque considero que esas características son indispensables para desarrollar relaciones sanas y felices. Trato de divertirme con mis hijos tan a menudo como me es posible.
- ¿Quiero que mis hijos lean las Escrituras y buenos libros? Sí. Por eso, me aseguro de que me vean a mí leer, y también les leo a ellos.
- ¿Quiero que mis hijos les den importancia a las relaciones familiares? Sí. Por eso, los beso y los abrazo, les sonrío, los escucho, juego con ellos y comparto experiencias personales con ellos.

Recuerden que los hijos desean que sus padres den el ejemplo de una persona que sabe claramente el camino que desea seguir, tanto en asuntos personales como espirituales. Nosotros, como padres, debemos vivir dignos de la guía del Espíritu Santo en todo momento, especialmente cuando las cosas se ponen difíciles.

Enséñenles a sus hijos los principios correctos por medio de la palabra, del ejemplo y del Espíritu al compartir su testimonio con ellos.

Por último, los padres de una familia funcional les enseñan a sus hijos a tener fe en nuestro Padre Celestial y en el Señor Jesucristo. Esa fe establecerá una base segura y firme para la vida familiar, la cual es inigualable; además, es un mandamiento de nuestro Padre Celestial. En cuanto a nuestro deber para con nuestros hijos, el rey Benjamín enseñó que "les enseñaréis a andar por las vías de la verdad y la seriedad; les enseñaréis a amarse mutuamente y a serviros el uno al otro" (Mosíah 4:15).

Quizás lo más importante que haremos en esta vida sea enseñar a los integrantes de nuestra familia a tener fe en Jesucristo y en Sus enseñanzas y a guardar los mandamientos. En "La Familia: Una proclamación para el mundo" se declara: "Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo"[1]. Enséñenles a sus hijos los principios correctos por medio de la palabra, del ejemplo y del Espíritu al compartir su testimonio con ellos.

Recuerden ser pacientes con ustedes mismos y con los integrantes de la familia. Las relaciones, por lo general, mejoran por etapas, no de la noche a la mañana. El fortalecerlas requiere dedicarles nuestro tiempo y nuestros esfuerzos. De todos modos, a medida que se esfuercen por tener una familia funcional que tenga su base sobre las enseñanzas de nuestro Padre Celestial y Jesucristo y Su evangelio restaurado, le brindarán a su familia la mejor oportunidad posible para ser más unidos y para enfrentar las dificultades con una idea más clara de lo que significan la armonía y la felicidad. ■

NOTA

1. "La Familia: Una proclamación para el mundo", *Liahona,* oct. de 2004, pág. 67.

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JAN FRIS, © HENRIK ALS; DERECHA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

Generaciones

Ya sea que seas miembro nuevo o que tu familia haya pertenecido a la Iglesia por décadas, la juventud de los Santos de los Últimos Días de Guadalupe puede decirte que el vivir el Evangelio aumenta nuestra fortaleza a medida que pasa el tiempo.

POR RICHARD M. ROMNEY
Revistas de la Iglesia

Coralie "Coco" Gamiette, de 12 años, tiene muchos lugares preferidos para visitar; uno de ellos es una cascada que se llama *la Cascade aux Écrevisses*. Es el lugar donde fueron bautizados muchos de los primeros miembros de la Iglesia que vivían en la isla Guadalupe del Caribe.

Coco cuenta que la cascada le recuerda a un lugar del Libro de Mormón: las aguas de Mormón, las cuales se describen como "una fuente de agua pura" con "un paraje poblado de árboles pequeños" cerca de allí. Ése fue el lugar en donde se bautizaron cuatrocientas cincuenta de las personas que creyeron en las enseñanzas de Alma. (Véase Mosíah 18.)

Por supuesto que en la actualidad, tanto en Guadalupe como en la mayoría de los lugares en donde se encuentra la Iglesia, los bautismos se realizan en la fuente bautismal de los centros de reuniones. Sin embargo, para Coco la cascada todavía conserva la característica de ser un lugar agradable para ir de picnic, caminar por el arroyo y sentarse bajo la sombra fresca a pensar en el legado de la Iglesia en su familia.

Desde Francia, con amor

Ese legado tiene su origen en una historia algo compleja que se remonta a veinte años atrás, en la ciudad de Angoulême, Francia. Allí, misioneros de tiempo completo fueron guiados hacia un hombre llamado Michel Menardin, quien había llegado de Guadalupe, un territorio de ultramar de Francia, para cumplir con el servicio militar. Michel aceptó el Evangelio y fue bautizado y confirmado.

Ese mismo año, en el mismo pueblo, otros misioneros

FOTOGRAFÍAS POR RICHARD M. ROMNEY.

dejaron un folleto en un buzón. El folleto llamó la atención de una madre soltera, Claudine, quien criaba a su hija Delphine, de diecinueve años. Las dos obtuvieron un testimonio y fueron bautizadas y confirmadas.

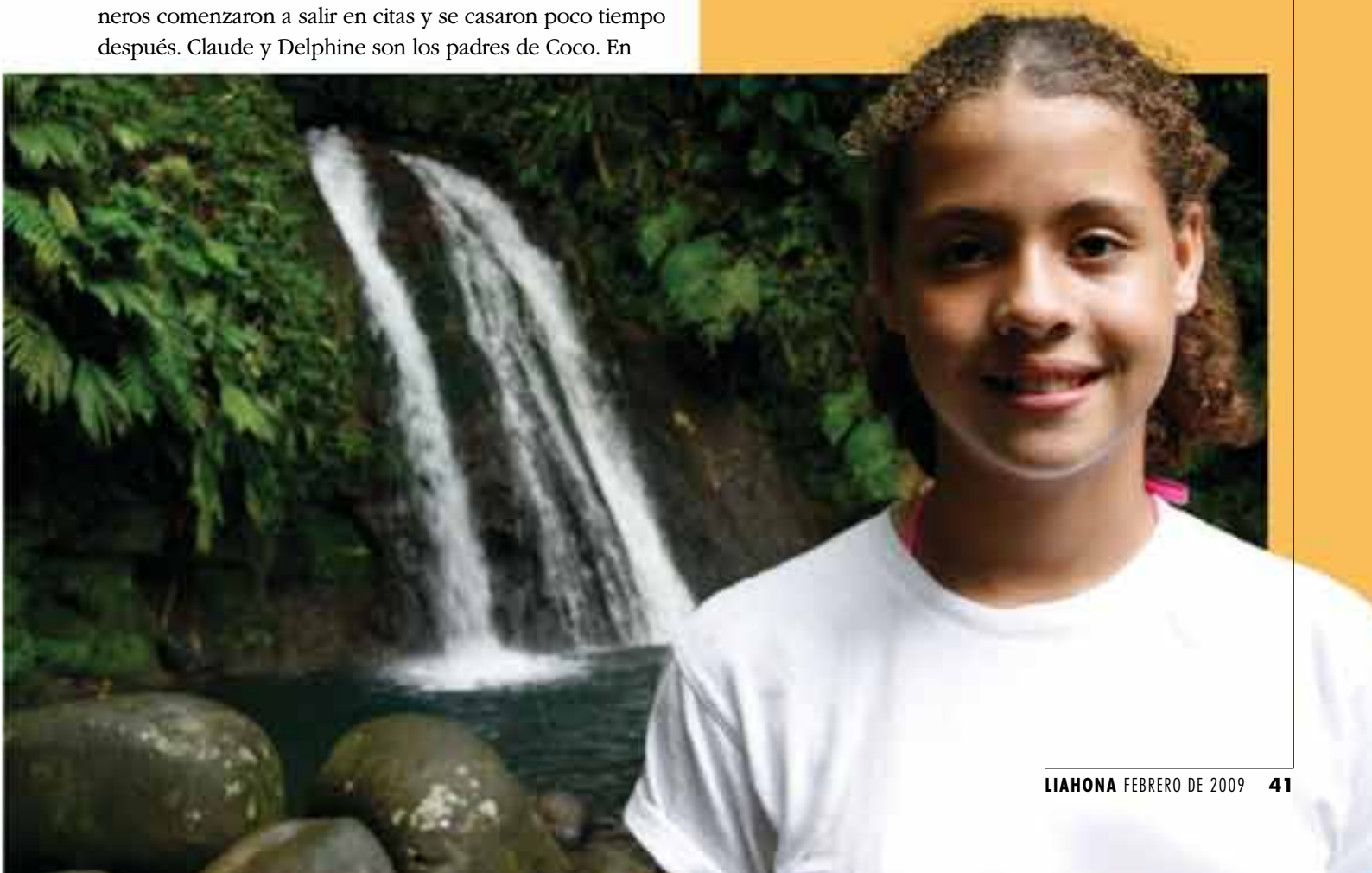
Michel y Claudine se conocieron en la capilla, llegaron a la conclusión de que eran el uno para el otro y se casaron. (Ellos son los abuelos de Coco.) Cuando la madre de Michel, Marthé, fue a Francia para la boda, se hospedó en Angoulême, conoció la Iglesia y se unió a ella.

Más tarde, Delphine recibió el llamamiento de servir en una misión en Seattle, Washington, E.U.A. Mientras se encontraba allí sirviendo, sus padres y su abuela volvieron a Guadalupe para vivir allí. Tras su misión, Delphine fue a visitarlos; durante su estadía allí, conoció a Claude Gamiette, quien acababa de llegar de la Misión Florida Jacksonville. Claude servía como consejero del padrastro de Delphine en la presidencia de rama. Los dos ex misioneros comenzaron a salir en citas y se casaron poco tiempo después. Claude y Delphine son los padres de Coco. En

UN LUGAR SAGRADO

Las aguas de Mormón era un lugar sagrado para aquellos a quienes Alma enseñó y bautizó. "…el paraje de Mormón, las aguas de Mormón, el bosque de Mormón, ¡cuán hermosos son a los ojos de aquellos que allí llegaron al conocimiento de su Redentor; sí, y cuán benditos son, porque le cantarán alabanzas para siempre!" (Mosíah 18:30).

¿Tienes un lugar preferido que te recuerde a algún lugar de las Escrituras?



Arriba, de arriba a abajo: Luidgia, Travis, Eole y Leslie (página opuesta), alumnos de seminario, disfrutan de aprender el Evangelio juntos. Coco (página anterior) sabe que el Evangelio brinda fortaleza a su familia.

la actualidad, catorce años y cinco hijos después, Claude, cuya familia hace años que pertenece a la Iglesia, es el presidente del Distrito Basse-Terre Guadalupe.

En resumen, Coco es la cuarta generación de Santos de los Últimos Días de su familia. "Crecí en la Iglesia", dice. "He escuchado acerca de ella durante toda mi vida; fui a la Primaria y ahora voy a Mujeres Jóvenes; he escuchado a mis padres, a mis abuelos y a mis bisabuelos expresar su testimonio. Siempre supe que el Evangelio es verdadero. Cuando leo en Mosíah acerca de las promesas que los creyentes hicieron cuando Alma los bautizó, me doy cuenta de que eso es lo que he visto y sentido toda mi vida".

Coco recuerda que su bisabuela decía que la familia se extiende más allá de la madre y el padre y sus hijos. "Ella dice que la familia se extiende por generaciones, de eternidad en eternidad", comenta Coco. "Así veo yo a mi familia".

Poco a poco, día a día

En otra parte de la isla, en la capital Basse-Terre, la Iglesia se ha convertido en una herencia que ya lleva dos generaciones en la familia de Luidgia Duflo, de trece años, y de su hermana Stella, de diecisiete; ellas se unieron a la Iglesia dos años atrás junto con su hermana mayor, su hermano menor y sus padres. Cuentan que el Evangelio les ha enseñado a honrar a su madre y a su padre. Una de las cosas que más disfrutan es la noche de hogar, la cual llevan a cabo en el apartamento de su familia, que se encuentra arriba de la pequeña tienda de su padre. Allí vende productos para el hogar, azúcar, especias, dulces y comida para animales. Uno de los lugares que más les gusta para hablar con él es su oficina, al fondo de la tienda, donde la pared está cubierta de fotografías de diferentes templos Santos de los Últimos Días.

"Le ofrece la oportunidad de hacer un poco de obra misional cuando la gente entra allí por negocios y quiere saber qué son esos edificios", explica Stella. "Pero también considero que a él le recuerdan, todos los días, sus promesas y metas eternas; desde luego, tiene ese efecto en nosotras. Debemos prepararnos para ir al templo y él nos lo recuerda constantemente".

La familia Duflo ve un futuro prometedor por delante. "La Iglesia seguirá creciendo en Guadalupe y prosperará", dice Stella. "Nosotros sólo tenemos que cumplir con nuestra parte, poco a poco, día a día, confiando en el Señor para todas las cosas y compartiendo el Evangelio en toda ocasión en que nos sea posible".

Seminario y Goliat

Eole Montredon, de quince años, asiste a seminario todos los días entre semana a pesar de que todavía no es miembro de la Iglesia. Ella dice: "En muchos aspectos, es como si hubiera sido miembro toda mi vida, ya que al crecer siempre he sentido la influencia la Iglesia y conozco bien el Evangelio".

Eole dice que le encanta asistir a seminario porque "es bueno para nosotros, los jóvenes, estudiar las Escrituras juntos, incluso si para asistir nos tenemos que levantar antes de que salga el sol". Seminario comienza a las seis de la mañana, así que Eole se levanta a las cinco. "Algunos de mis amigos piensan que estoy loca, pero, cuando les explico qué es lo que hacemos, les parece que está bien. Además, siento la influencia del Espíritu Santo cuando estoy allí. Es un sentimiento bueno que recuerdo durante el resto del día".

Una de sus historias preferidas de la Biblia es la de David y Goliat. Eole dice que le da valor el saber que el Señor ayudará a las personas pequeñas a vencer grandes problemas, ya que ella se enfrenta con un obstáculo que a veces le parece tan grande como Goliat. Sus padres están separados y, a pesar de que su madre es miembro activo de la Iglesia y de que le encantaría verla convertirse en Santo de los Últimos Días, el padre de Eole insiste en que

espere. Es por eso que, a fin de honrar a su padre, ella espera y vive con paciencia el Evangelio y ora para que algún día el corazón de su padre cambie.

Eole dice: "Si pudiera darle un mensaje a la juventud de la Iglesia, les diría que asistieran a seminario todos los días entre semana y a la Iglesia todos los domingos, ya que cuanto más hagan, más se darán cuenta de lo bueno que es y de la fortaleza que les brinda". A pesar de que Eole no puede gozar de la herencia de llevar en su familia miembros de la Iglesia de varias generaciones —todavía no—, ella sabe que *puede* esforzarse hoy por construir ese legado para las generaciones futuras. "Sé que tengo que empezar ahora", dice, "y, si permanezco fiel, sucederán cosas buenas".

Regeneración matutina

En una clase de seminario matutino de Abymes, es evidente que existe el mismo deseo de llegar a ser más fuertes con el tiempo. Los integrantes de la clase compiten para ver quién encuentra referencias de las Escrituras más rápido; van a la pizarra con entusiasmo para hacer dibujos; cada vez que el maestro hace una pregunta, en seguida levantan la mano para ofrecer una respuesta.

"Seminario nos ayuda a conocer mejor a Dios", dice Travis Devarre, de catorce años. "También nos prepara para que podamos empezar con la obra misional ahora y así prepararnos para una futura misión de tiempo completo. Aprendemos al estudiar la palabra de Dios y llegamos a la escuela bien despiertos, con la mente llena de buenos pensamientos. Seminario te regenera".

Una de las acepciones de la palabra *regenerar* es "volver a nacer o convertirse espiritualmente". También significa "ser restablecido a un estado mejor, superior o más digno". Travis dice que el servicio que presta mediante el sacerdocio también lo regenera. "Me bendice a mí y a mi familia, ya que me permite ayudar a las personas que me rodean, incluso a mi familia. Eso me llena de felicidad el corazón".

"Si confiamos en el Padre Celestial, podemos recibir bendiciones", dice Leslie Amoussouga, de quince años. "Sabemos que Él nos prepara un camino; si no dudamos, si tenemos fe y guardamos los mandamientos, Él llevará gozo a nuestra alma". En otras palabras, Él nos ayudará a regenerarnos, de generación en generación. ■

LA RAZÓN POR LA CUAL LESLIE ASISTE A SEMINARIO

A mí me parece lindo levantarme temprano por la mañana, antes de que salga el sol, y estar con mis amigos", dice Leslie Amoussouga, de quince años, miembro de la Rama Abymes.

Pero no se trata sólo de estar con amigos. "En seminario estudiamos las Escrituras con más profundidad que cuando estoy sola en mi casa", dice ella. "Aprendemos muchas cosas buenas cuando estudiamos juntos y cuando tenemos un maestro que tiene el deseo sincero de ayudarnos a aprender y que puede explicarnos aquello que quizás no lleguemos a comprender por completo sin ayuda".

"Y seminario me ayuda en la escuela también, porque me levanto temprano para ir a seminario. Cuando llego a la escuela, ya estoy bien despierta y con energías, mientras que algunos de los otros alumnos todavía están somnolientos. Seminario nos ayuda a formar buenos hábitos y nos enseña a ser disciplinados tanto en el estudio como en cosas sencillas, como levantarse y ponerse en marcha".

Mi verdadero propósito como misionera

Por Denise Barfuss

Un joven nos llamó. No le hicimos caso, pero cuando nos volvió a llamar, sentí la impresión de contestarle.

Llevaba sólo dos meses sirviendo como misionera de tiempo completo en Argentina cuando me llegó la noticia de que mi hermana menor, mi única hermana, estaba comprometida. Rebecca y yo fuimos siempre muy unidas y habíamos soñado con la boda de cada una, pero ahora me iba a perder la de ella.

Mis padres me mantuvieron al tanto de los preparativos y me mandaban fotos y menús, además de hacerme saber las fechas de los varios acontecimientos, pero igual me sentía excluida, sola y muy lejos. La obra misional era difícil y lenta. Me encontré preguntándome qué hacía tan lejos de mi hogar y no tenía claro qué era lo que se suponía que tenía que lograr.

Sin embargo, sabía que el Señor me había llamado a servir y tenía un fuerte testimonio de la oración y del poder del sacerdocio. Recibí una bendición de consuelo en la cual se me prometió que estaba en el lugar en donde debía estar.

Como misioneras, a menudo compartíamos la exhortación que se encuentra en Moroni 10:4–5. Creía firmemente en la promesa de esos versículos: que si le preguntaba a Dios, mi Eterno Padre, en el nombre de Jesucristo, podría conocer la verdad de todas las cosas por el poder del Espíritu Santo. Oré diligentemente a fin de saber si había hecho lo correcto al ir a Argentina, en vez de quedarme en mi casa, donde hubiera estado ayudando a mi hermana a prepararse para su boda. A medida que la fecha del casamiento se acercaba, mis oraciones eran cada vez más sinceras; sentía la influencia tranquilizadora del Espíritu, pero todavía esperaba recibir una respuesta.

Dos semanas antes de la boda, mi compañera y yo estábamos caminando de regreso a nuestra casa tras haber almorzado con miembros de la rama en la cual servíamos. La rama se encontraba en un pueblito de la región central de Argentina, donde la gente respeta la costumbre de la siesta a mediodía. A esa hora, por lo general, no hay nadie en la calle.

Pero mientras caminábamos, un joven nos llamó. Como muchos jóvenes se burlaban de nosotros, no le hicimos caso y seguimos caminando. Cuando nos volvió a llamar, sentí la impresión de contestarle.

Su nombre era Horacio y quería saber si éramos amigas de dos jóvenes que habían estado leyendo el Libro de Mormón con su primo. Nos contó que había sentido algo especial mientras las hermanas, que también servían en nuestra rama, estaban leyendo. Quería saber si podía ir a nuestra iglesia.

Le enseñamos a Horacio con la ayuda de los miembros del lugar y no le llevó mucho tiempo sentir amor por el Evangelio. A medida que maduraba en el Evangelio, fue cambiando su vida, pero su familia se oponía y sus amigos lo rechazaban. A pesar de eso, Horacio sentía el amor del Señor y deseaba seguirlo. Durante el tiempo en que le enseñábamos a Horacio, tuve algunas

ILUSTRACIONES POR ROBERT A. MCKAY.

de las experiencias más especiales de mi misión.

Al mismo tiempo que mi familia se encontraba en el Templo de Oakland, California viendo a mi hermana cumplir con una de las ordenanzas que la ayudaría a prepararse para el reino celestial, yo estaba sentada en una capilla pequeña de General Pico, Argentina, esperando que Horacio terminara con la entrevista que lo prepararía para recibir su primera ordenanza salvadora: el bautismo. Mi hermana había podido prepararse para sus ordenanzas sin mi ayuda, pero quizás Horacio no hubiera podido hacer lo mismo. Él nos necesitaba a mi compañera y a mí para que le enseñáramos el Evangelio; y yo lo necesitaba a él para recordar mi verdadero propósito como misionera: ayudar a llevar almas a Cristo.

Cuando me estaba preparando para irme de Argentina al final de mi misión, Horacio se estaba preparando para servir en su propia misión. Por medio de él, el Padre Celestial había contestado mis oraciones; más tarde, mandó a Horacio a contestar las oraciones de otras personas. ■

¿Por qué había sentido tan fuerte la impresión de ir en busca de la ayuda de Stuart si me encontraría con que él no estaba?

¡Él tiene que estar aquí!

Por Paul Culbert

Un sábado por la mañana, recibí una llamada telefónica de un amigo, otro joven adulto soltero de mi barrio en Wiltshire, Inglaterra. Su madrastra, quien vivía en el mismo pueblo que yo, estaba en su casa, enferma y postrada en cama. Apenas podía moverse y, si bien no era miembro de la Iglesia, había preguntado si yo podía darle una bendición.

Hacía pocos meses que yo era miembro de la Iglesia, pero, gracias a la capacitación de las reuniones del sacerdocio, me sentía bastante preparado para darle una bendición; de todos modos, estaba un poco nervioso. Mi respuesta fue que buscaría un compañero e iría lo antes posible.

De inmediato pensé en el élder de mi barrio que vivía cerca y fui en auto hasta su casa. Su esposa me abrió la puerta y me recordó que los hermanos investidos del Barrio Swindon habían ido al templo ese día. Cuando me iba, un tanto desanimado, detuve el coche y le pedí al Padre Celestial que me guiara.

Mientras oraba, le pregunté si había algún poseedor del Sacerdocio de Melquisedec que pudiera acompañarme. El nombre de Stuart Ramsey acudió a mi mente de inmediato. No tenía su número telefónico, pero él y su esposa, Gill, vivían en una base de la fuerza aérea a unos diez kilómetros.

Cuando llegué a su casa, llamé a la puerta, totalmente seguro de que Stuart podría acompañarme. "No está aquí", dijo Gill para mi sorpresa. "Tuvo que ir a la base".

Sin desanimarme, le pregunté si podía contactarlo, pero ella me explicó que Stuart, que era mecánico, estaba ayudando a un amigo con su auto en una zona de la base que estaba bajo seguridad y que era de acceso restringido.

No se le podía llamar por teléfono, y a mí no se me permitiría pasar las puertas de seguridad.

¿Por qué había sentido tan fuerte la impresión de ir en busca de la ayuda de Stuart si me encontraría con que él no estaba? ¿Había entendido mal la respuesta a mi oración? "No", pensé para mis adentros, "él *tiene* que estar aquí".

En ese mismo instante, detrás de mí, escuché una voz alegre que me llamaba: "Paul, ¿qué andas haciendo por aquí?". ¡Era Stuart! Había estado intentando arreglar el auto de su amigo cuando sintió la impresión de que debía regresar a su casa. Le expliqué el aprieto en el cual me encontraba y él en seguida estuvo dispuesto a ayudarme a dar la bendición.

Estaba agradecido por contar con la experiencia de Stuart. Él realizó la unción, y, cuando yo la sellé, sentí que debía bendecir a la madrastra de mi amigo para que sanara. Mientras llevaba a Stuart de regreso a su casa, él estaba muy feliz porque el Espíritu le había indicado que debía salir de su trabajo a tiempo para encontrarme en su casa.

La mañana siguiente me llené de emoción al enterarme de que la madrastra de mi amigo ya se sentía mucho mejor. Desde aquel entonces, he dado bendiciones en muchas oportunidades, pero agradezco el haber aprendido desde un principio que, sin importar la poca experiencia que tengamos en cuanto a nuestros deberes del sacerdocio, cuando ponemos nuestra confianza en el Señor, guardamos Sus mandamientos y hacemos lo mejor posible por magnificar nuestros llamamientos, Él nos guiará hacia el camino que debamos tomar. ■

Élderes, ¿los llevo a alguna parte?

Por Errol Fernando

Tras haber pasado un largo día manejando mi autobús por Victoria, Australia, estaba haciendo mi último viaje de la noche, en dirección a casa. En el camino, vi a dos jóvenes bien vestidos caminando. Decidí detener el autobús y preguntarles si necesitaban que los llevara a alguna parte.

Les pregunté por qué llevaban una placa con su nombre, camisa blanca y corbata. Uno de ellos me explicó que eran misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. A medida que les hacía preguntas acerca de la obra que realizaban, sentía que algo llenaba el autobús; más tarde supe que era el Espíritu Santo. Cuando les pedí que me contaran más acerca de Jesucristo, no pude evitar entusiasmarme por sus respuestas.

Lamentablemente, se estaba haciendo tarde, así que dejé a los misioneros en Dandenong. Más tarde, sentí tristeza al darme cuenta de que no les había pedido su número de teléfono. Oré durante semanas para poder volver a

A medida que les hacía preguntas acerca de la obra que realizaban, sentía que algo llenaba el autobús; más tarde supe que era el Espíritu Santo.

encontrarlos; hasta los buscaba mientras hacía el recorrido de mi autobús. Pasaron los meses, y entonces sucedió algo increíble el día de mi cumpleaños: el 19 de agosto de 2002.

Mientras almorzaba con mi esposa, Camelia, alguien llamó a nuestra puerta. Cuando Camelia la abrió, escuché voces que me sonaban conocidas. ¡Eran los misioneros que había conocido en el autobús! Al verme, ellos se sorprendieron tanto como yo al verlos a ellos. Habían estado repartiendo folletos por nuestra cuadra y fueron guiados hasta nuestra casa. Mis oraciones habían sido contestadas.

Los élderes Jason Frandsen y James Thieler comenzaron a enseñarnos en seguida. El Libro de Mormón y el profeta José Smith eran nuevos para nosotros, pero nos fue fácil comprender el Evangelio dado que ya éramos cristianos. Los misioneros nos pidieron que oráramos y meditáramos acerca de lo que estábamos aprendiendo. Al hacerlo, sentimos el Espíritu, el deseo de asistir a las reuniones de la Iglesia y la impresión de que debíamos bautizarnos. Hemos sido bendecidos desde ese entonces.

En la actualidad, varios años más tarde, sigo manejando un autobús y sigo llevando a los misioneros a su destino. La diferencia es que ahora les ayudo con la obra misional al presentarles a otras personas y al compartir el Libro de Mormón y otros materiales de la Iglesia con mis pasajeros.

Las personas que toman mi autobús no pueden evitar notar lo feliz que soy. Cuando me preguntan el porqué, simplemente les respondo: "El Señor ha hecho esto por mí. Él también puede cambiar su vida". ■

Tómate una taza

Por Eleanor F. Williamson

No mucho tiempo después de habernos unido a la Iglesia, mi esposo y yo fuimos de vacaciones a las Bermudas. Mientras nos encontrábamos allí, participé en un evento social que se llevó a cabo a media tarde en el hotel donde nos hospedábamos. De repente, mientras contemplaba los deliciosos pastelitos, sentí el aroma del té. Me atraía tanto, que me pareció escuchar una voz en mi mente que decía: "Tómate una taza".

Había cumplido fielmente con la Palabra de Sabiduría desde mi bautismo. En la mente, dije: "No, no lo haré".

"Pero ¡por favor!", parecía contestar una voz tranquila. "No conoces a nadie aquí y estás lejos de tu hogar".

Con mayor convicción aún, una vez más respondí en la mente: "No, ¡no lo haré!".

Otra vez, esa voz de razonamiento seductor dijo: "Nadie lo sabrá *jamás*".

Con firmeza, respondí: "¡*Yo* lo sabré!".

En ese momento ya me encontraba frente a un camarero que estaba sirviendo té. Decidida, pasé de largo. Mientras buscaba una mesa, me sorprendí al oír que alguien me llamaba por mi nombre. Para mi asombro, vi la cara sonriente de un ex jefe a quien no veía desde hacía años. Se acercó y mientras caminábamos hacia una mesa me dijo: "Escuché que te uniste a la Iglesia Mormona. ¡Cuéntame, cuéntame!".

Otra vez, esa voz de razonamiento seductor dijo: "Nadie lo sabrá".

Estaba feliz de poder hacerlo, de compartir con él algunos principios del Evangelio, de mi felicidad como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y de mi testimonio. Mi antiguo jefe me contó que había estado investigando acerca del apellido de su familia y que había documentado muchas generaciones de historia familiar. Su interés en lo que yo tenía para compartir acerca de la Iglesia era sincero y sentí la fuerte presencia del Espíritu durante nuestra conversación.

Al conversar con él, un pensamiento vino a mi mente: "¿Podrías haber mantenido esta conversación si hubieras puesto una taza de té en tu bandeja?". Yo sabía cuál era la respuesta. Si hubiera cedido ante la tentación, me habría perdido una experiencia espiritual memorable y la oportunidad de compartir mi testimonio. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estas ideas le serán útiles para la enseñanza en el aula y en el hogar. Las puede adaptar para presentarlas a su familia o a su clase.

"No es fácil", pág. 16: Invite a los integrantes de la familia a escribir en una tira de papel diferentes formas en que el Señor los haya ayudado o los haya bendecido. Prepare un "recipiente de gratitud" y pongan las tiras de papel allí. Inste a los integrantes de su familia a seguir llenando el recipiente (o a escribir acerca del tema en sus diarios personales) cuando tengan una experiencia en la que el Señor los ayude.

"Cómo tener éxito como nuevo converso", pág. 22: Si usted es miembro nuevo, e incluso si no lo es, es importante cultivar la amistad entre los miembros de la Iglesia. Como familia, hablen acerca de las formas en que pueden establecer lazos de amistad con los miembros de su barrio o rama. Explique que por medio del fortalecimiento de esas relaciones, pueden surgir amistades duraderas y podemos venir a Cristo mediante el servicio a otras personas.

"Nadie se va a enterar", pág. 28: ¿A qué se refieren las personas cuando dicen que nadie se va a enterar? Hablen acerca de por qué esa manera de razonar no es correcta y cómo los integrantes de la familia pueden resistir la tentación. Hagan una lista de algunas tentaciones y pida a los integrantes de la familia que dramaticen la forma en que responderían si surgiera esa tentación. Lean 1 Corintios 10:13.

"Generaciones", pág. 40: Comparta los relatos de su conversión o comparta relatos acerca de sus antepasados que hayan encontrado el Evangelio. Invite a los integrantes de la familia a compartir las razones por las cuales el Evangelio es importante en su vida.

"Una invitación a un día de actividades", pág. A10 y ***"Puedo ser misionero ya",*** pág. A14: Luego de leer estos relatos, piensen en personas que puedan invitar a una reunión o actividad de la Iglesia. Hagan una lista de vecinos, amigos y familiares. Incluso si piensan que alguna persona podría no estar interesada, inclúyanla en la lista. Uno nunca sabe quién aceptará la invitación. Antes de la reunión o la actividad, con espíritu de oración, elijan a algunas de las personas de su lista e invítenlas a ir con ustedes. De ser posible, ofrézcanse a ir caminando con ellas o a llevarlas en su auto. Si alguna de las personas opta por no ir, sigan siendo amigos de ella.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

A = Amigos
Activación, 18
Adán y Eva, 10, A8
Amigos, A10
Bendición del sacerdocio, 45, A2, A6
Convenios, 10
Conversión, 16, 18, 22, 40, 44, A13
Diezmo, 28
Dispensaciones, 10
Enseñanza, 32, 36
Familia, 16, 36, 40, A4, A8, A16
Familia en la que no todos son miembros, 16
Guardería, 32
Inspiración, 45
Jesucristo, 2, 10
Maestras visitantes, 25
Miembros nuevos, 18, 22
Mujeres, 25
Naturaleza divina, 10, 25, A8
Obediencia, 26, 28, 47
Obra misional, 44, 46, 47, 48, A10, A14
Oración, 44, 45
Ordenanzas, 44
Padres, 36
Palabra de Sabiduría, 26, 47
Pornografía, 15
Presión social, 26, 28
Primaria, 32, A4
Primera visión, 2, 8
Profetas, 10
Restauración, 2, 8, 10
Retención, 18
Sanar, A2, A6
Smith, José, 2, 7, 8, A6
Tentación, 26, 28, 47
Testimonio, 2, 8
Unidad, 7

Una invitación a la noche de hogar

Desde que me bauticé hace doce años, mi vida ha cambiado muchísimo. Es por eso que mi esposo y yo decidimos compartir la luz divina que nosotros recibimos con muchas otras personas. Empezamos a invitar a los misioneros y a algunos vecinos a nuestro hogar para que participaran de la noche de hogar.

Hicimos pequeñas tarjetas de invitación para nuestros vecinos. Muchas personas que estaban interesadas en saber qué era la noche de hogar comenzaron a venir. Algunas personas estaban más interesadas que otras, pero a la mayoría le gustaban las actividades y el refrigerio. ¡Y hasta una de las familias que invitamos se bautizó!

A medida que comparto la felicidad que siento por pertenecer a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días mediante la noche de hogar, mi fe también aumenta.

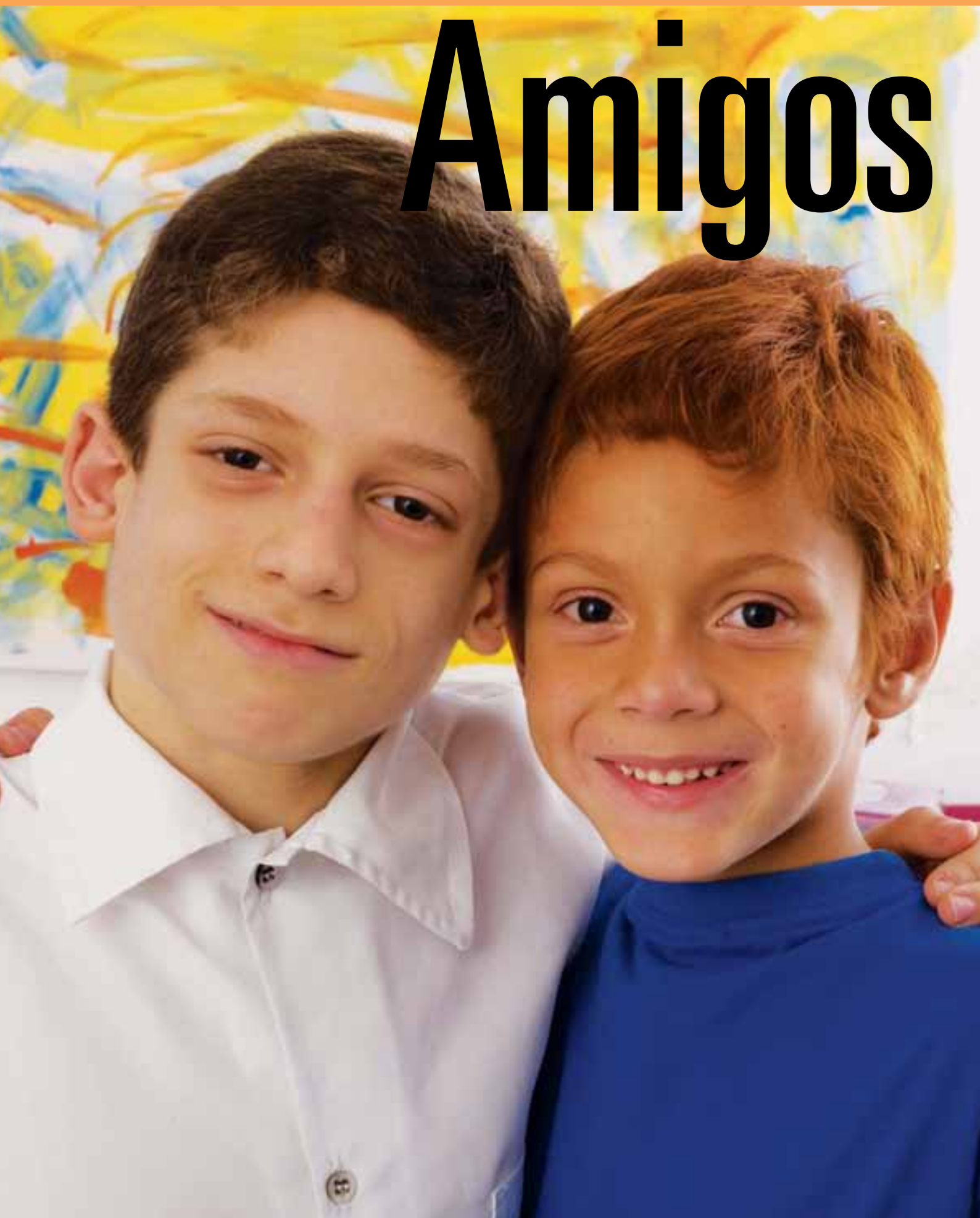
Gladys Elena Yepes de Velásquez, Antioquia, Colombia

SU NOCHE DE HOGAR PREFERIDA

Envíenos la descripción de *su* noche de hogar preferida a liahona@ldschurch.org.

PARA LOS NIÑOS • LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • FEBRERO DE 2009

Amigos



Ayuda para sanar

POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON

Durante la Segunda Guerra Mundial, me ordenaron élder una semana antes de ingresar en la Marina, en el servicio activo. Un miembro del obispado de mi barrio estaba en la estación para despedirme. Justo antes de subir al tren, me dio un libro, intitulado: *Manual Misional*. Yo me reí y le dije: "Estaré en la Marina, no en una misión". Él me contestó: "Llévatelo igual. Tal vez te sea útil".

Y lo fue. Durante el entrenamiento básico, el comandante de la compañía nos enseñó cómo empacar la ropa en una bolsa grande de marinero. Después nos aconsejó: Si tienen un objeto duro y rectangular para poner en el fondo de la bolsa, su ropa se mantendrá más firme". Yo pensé: "¿Dónde voy a encontrar algo rectangular y duro?", pero de inmediato recordé el *Manual Misional*, y de esa manera lo utilicé durante doce semanas en el fondo de esa bolsa de marinero.

La noche antes de salir para el receso de Navidad, había silencio en las barracas. De pronto me di cuenta de que mi compañero, que tenía su litera al lado mío y que era miembro de la Iglesia, Leland Merrill, se quejaba de dolor. Le pregunté: "¿Qué te pasa Merrill?"

Contestó: "Estoy enfermo, realmente enfermo".

Las horas se prolongaron y sus quejidos eran cada vez más fuertes. Entonces, en desesperación, susurró: "Monson, ¿tú eres un élder, verdad?" Le dije que sí lo era, tras lo cual me rogó: "Dame una bendición".

Me di cuenta de que nunca había dado una bendición. Oré al Señor pidiendo Su ayuda, y recibí una respuesta: "Mira en el fondo de tu bolsa de marinero". Por lo tanto, a las 2:00 de la mañana, vacié el contenido de mi bolsa en el suelo; después acerqué a la luz el *Manual Misional* y leí cómo bendecir a una persona enferma. Ante la mirada curiosa de alrededor de ciento veinte marineros, le di una bendición. Antes de que guardara mis cosas, Leland Merrill se había quedado dormido.

El presidente Monson testifica que tenemos derecho a recibir la ayuda del Señor.

A la mañana siguiente, Merrill me miró y con una sonrisa me dijo: "Monson, ¡me alegro de que tengas el sacerdocio!". Sólo mi agradecimiento superó su alegría; agradecimiento no sólo por el sacerdocio, sino por ser digno de recibir la ayuda que se requería en un momento de inmensa necesidad.

Si nos encontramos al servicio del Señor, tenemos derecho a recibir Su ayuda. Yo he recibido Su ayuda en innumerables ocasiones de mi vida. ●

De un discurso de la conferencia general de abril de 2007

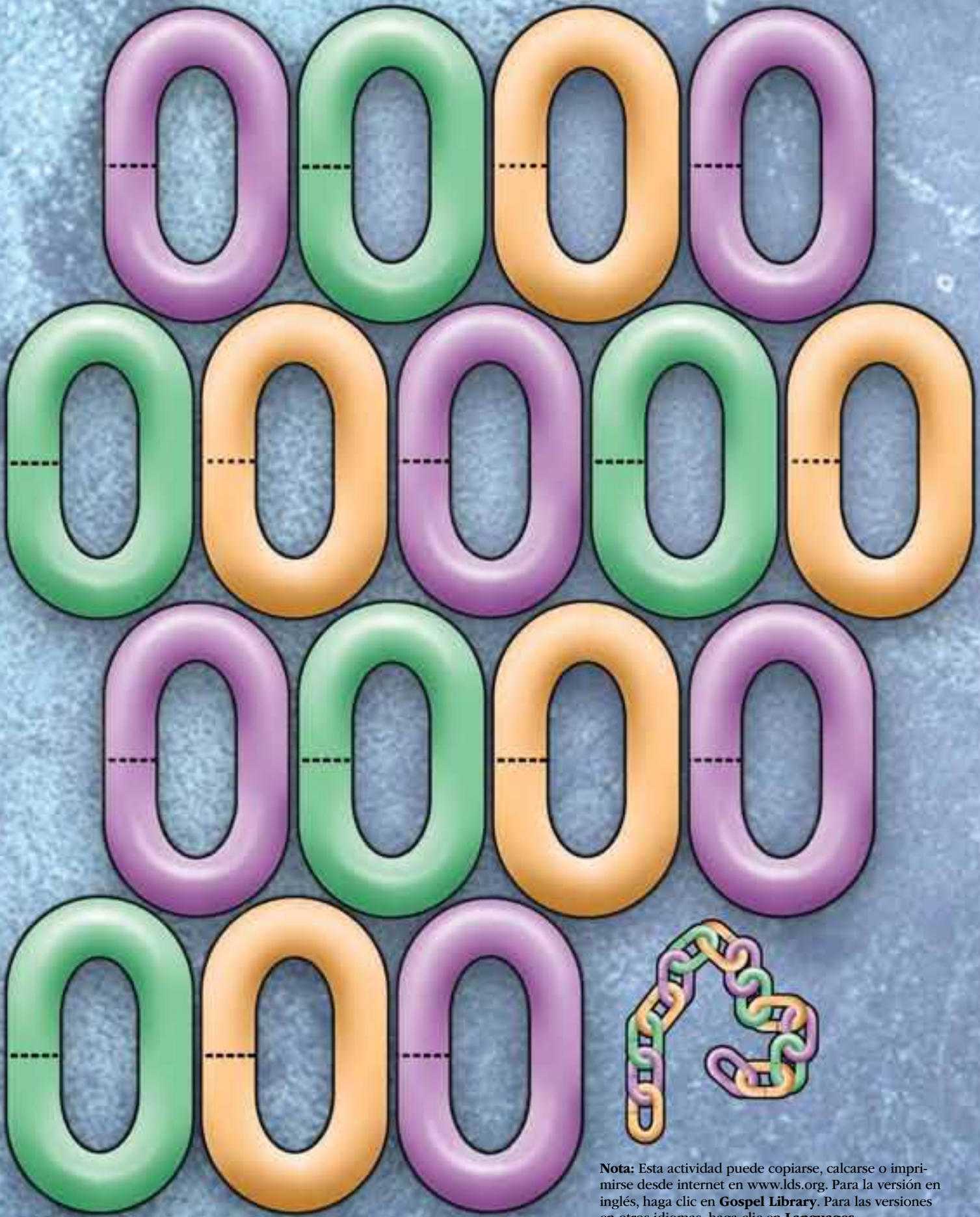
ALGO EN QUÉ PENSAR

1. Al principio, el presidente Monson pensó que no necesitaría el Manual Misional porque había ingresado en la Marina, pero se dio cuenta de que necesitaba saber lo que contenía. ¿En qué forma el saber lo que contienen las Escrituras te puede servir en diferentes momentos y lugares?

2. Leland Merrill demostró su fe en Dios y en el poder del sacerdocio al pedir que le dieran una bendición. ¿Cómo puedes tú demostrar tu fe?

3. ¿Cómo crees que se sintió el presidente Monson al saber que otros ciento veinte marineros lo observaban al dar su primera bendición del sacerdocio? ¿Cómo puedes tener el valor de hacer lo que el Padre Celestial quiere, aun cuando las personas a tu alrededor te estén viendo y tal vez no entiendan?

FOTOGRAFÍA POR DAVID NEWMAN; ILUSTRACIÓN POR MICHAEL T. MALM.



Nota: Esta actividad puede copiarse, calcarse o imprimirse desde internet en www.lds.org. Para la versión en inglés, haga clic en **Gospel Library**. Para las versiones en otros idiomas, haga clic en **Languages**.

Seré un fuerte eslabón

"La familia es ordenada por Dios" ("La Familia: Una proclamación para el mundo").

POR CHERYL ESPLIN

Cuando el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) era un jovencito, él y su familia vivieron en una granja durante el verano; en ese lugar él tuvo esta experiencia:

"Había un árbol muerto que quería arrancar, así que aseguré el extremo de una cadena al árbol y el otro al tractor. Al intentar avanzar con el tractor, el árbol se estremeció un poco y la cadena se rompió.

"Contemplé el eslabón roto y me pregunté por qué habría cedido. Fui a la ferretería y compré un eslabón de repuesto. Lo uní a la cadena, pero la unión era tan mala, que la cadena jamás volvió a ser la misma"[1].

Considérense a ustedes mismos parte de una cadena, una cadena familiar. El presidente Hinckley dijo que nunca deberíamos permitir que fuésemos un eslabón débil en nuestra cadena familiar.

Adán y Eva fueron la primera familia en la tierra; ellos empezaron la cadena familiar. Dios les dijo que tuvieran hijos, y a medida que los fueron teniendo, les enseñaron el Evangelio.

Al igual que los hijos de Adán y Eva aprendieron de sus padres y más tarde enseñaron a sus propios hijos, nuestro Padre Celestial desea que tú aprendas de tus padres; de ese modo, cuando tengas tus propios hijos, Él quiere que les enseñes. Para saber qué es lo que debes hacer para ayudar a tu familia a ser eslabones fuertes en la cadena familiar, ve el ejemplo de Adán y Eva y de otras familias rectas de las Escrituras.

NOTA

1. Gordon B. Hinckley, "Conserven la cadena intacta", *Liahona,* septiembre de 2004, pág. 37.

Actividad

Quita la página A4 y pégala en cartulina gruesa. Recorta cada uno de los eslabones por las líneas negras continuas. Para cortar el centro de los eslabones, córtalos en la línea punteada. En uno de ellos escribe tu nombre, y el nombre de tus padres, hermanos, hermanas, abuelos, tías, tíos, primos u otros parientes en los demás eslabones. Conecta los eslabones y cuelga la cadena en algún lugar que te recuerde que eres parte de una familia y que puedes ser un eslabón fuerte. Durante una noche de hogar, pide a los integrantes de la familia que elijan uno de los nombres que figuran en los eslabones y que mencionen alguna cosa que hayan aprendido de esa persona, la cual les sirve para ser fuertes.

Ideas para el Tiempo para compartir

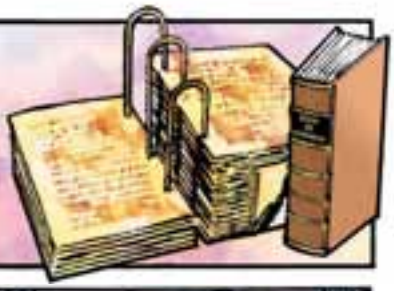
1. En seis sobres, escriba por fuera las referencias de los siguientes pasajes de las Escrituras; una referencia por sobre: Moisés 3:24; Moisés 5:1; Moisés 5:2; Moisés 5:4; Moisés 5:5; Moisés 5:12. Prepare seis tiras de papel en las que anote lo siguiente: matrimonio, trabajar juntos, tener hijos, orar, obedecer los mandamientos, enseñar a los hijos. Recorte las letras; una las letras de cada palabra con un clip y colóquelas en el sobre correspondiente. Busque láminas de familias en las que se ilustre cada tira de papel. Muestre la lámina 119 (Adán y Eva enseñan a sus hijos), del juego de láminas Las Bellas Artes del Evangelio. Brevemente relate la historia de Adán y Eva, haciendo hincapié en que por medio de ellos se estableció el modelo de nuestro Padre Celestial sobre las familias. Divídanse en seis grupos, y dé un sobre a cada uno. Pida a los niños que lean el pasaje de las Escrituras, que pongan las letras en orden y que las unan con pegamento o cinta adhesiva. Empezando con Moisés 3:24 y yendo por orden, pida a cada grupo que muestre la tira con la palabra o las palabras y que elija la lámina correspondiente. Coloque las láminas alrededor de la pintura de Adán y Eva. Explique que la familia es el mejor lugar para aprender y vivir el Evangelio.

2. Con el fin de enseñar que nuestro Padre Celestial bendice a las familias rectas, presente una dramatización sobre los hijos de Helamán que fueron protegidos en la batalla. Incluya partes para un narrador, Helamán y los hijos de Helamán (véase Alma 53:10–23; 56; 57). Si lo desea, utilice etiquetas de identificación o disfraces sencillos. Nuestro Padre Celestial también bendijo a otras familias rectas. Divídanse en dos grupos; dé a cada grupo uno de los siguientes relatos: la familia de Nefi (1 Nefi 17:7–13; 18:1–6) y familias jareditas (Génesis 11:1–9; Éter 1:33–43). Pida que cada grupo lea el relato. Actúe como reportero (utilice un micrófono, si hubiera uno disponible) y entreviste a cada grupo por medio de preguntas que destaquen los detalles de cada relato. Testifique que nuestro Padre Celestial bendice a las familias rectas. ●

ILUSTRACIÓN POR THOMAS S. CHILD.

DE LA VIDA DEL PROFETA JOSÉ SMITH

Un día del poder de Dios



ILUSTRACIONES POR SAL VELLUTO Y EUGENIO MATTOZZI.

José tomó a Elijah de la mano; al principio éste no contestó, pero todos los presentes podían ver el efecto del Espíritu de Dios que descansaba sobre él.

Hermano Fordham, ¿me reconoce?

Elijah, ¿no me reconoce?

¡Sí!

¿Tiene fe en que puede ser sanado?

Me temo que sea demasiado tarde. Si hubiera venido antes…

¿Cree usted que Jesús es el Cristo?

Sí, creo, hermano José.

Elijah, ¡en el nombre de Jesús de Nazaret te mando que te levantes y sanes!

Las palabras de José fueron como la voz de Dios; parecía que estremecían la casa e hicieron que Elijah saliera de la cama de un brinco.

A su cara volvió un color saludable, y estaba lleno de vida. Pidió que le llevaran su ropa, comió un tazón de pan y leche, y se puso el sombrero; después salió con José a bendecir a otros miembros enfermos.

De Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith *(curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro, 2007), págs. 403–406.*

Como Adán y Eva

POR KIMBERLY REID

INSTRUCCIONES: Quita estas páginas de la revista; dóblalas para que los puntos azules coincidan con los puntos amarillos. Lee sobre cómo Adán y Eva

Adán fue un hijo de Dios.
Adán honró a Eva.
Adán aprendió a distinguir entre lo bueno y lo malo.
Adán fue honrado al confesar su transgresión.
Adán fue digno de poseer el sacerdocio.
Adán trabajó para mantener a su familia
Adán escuchó al Señor y aprendió el Evangelio.
Adán obedeció los mandamientos.
Adán enseñó el Evangelio a su familia.
Adán amó a su familia.

Soy un hijo de Dios.
Puedo tratar a las mujeres con respeto.
Puedo aprender a hacer lo justo.
Puedo ser honrado.
Me puedo preparar para recibir el sacerdocio.
Puedo esforzarme por ayudar a mi familia y desarrollar mis talentos.
Puedo escuchar a los profetas y meditar en las Escrituras.
Puedo obedecer y arrepentirme cuando sea necesario.
Puedo compartir el Evangelio.
Puedo amar a mi familia y hacer mi parte para estar con ellos en la eternidad.
Puedo ser como Adán.

trabajaron juntos como iguales mientras estuvieron en la tierra. Después, desdobla las páginas y averigua cómo puedes seguir el ejemplo de ellos.

Soy una hija de Dios.
Puedo sostener a mis líderes del sacerdocio.
Puedo aprender a hacer lo justo.
Puedo ser honrada.
Puedo prepararme para lograr el plan que Dios tiene para mí.
Puedo esforzarme por para ayudar a mi familia y desarrollar mis talentos.
Puedo escuchar a los profetas y meditar en las Escrituras.
Puedo obedecer y arrepentirme cuando sea necesario.
Puedo compartir el Evangelio.
Puedo amar a mi familia y hacer mi parte para estar con ellos por la eternidad.
Puedo ser como Eva.

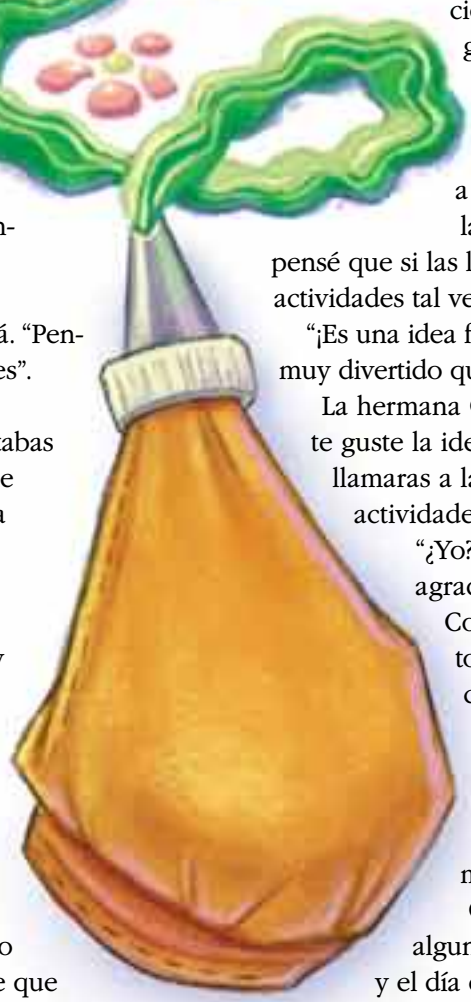
Eva fue una hija de Dios.
Eva honró a Adán, el profeta.
Eva aprendió a distinguir entre lo bueno y lo malo.
Eva fue honrada al confesar su transgresión.
Eva llegó a ser una madre justa.
Eva se esforzó por cuidar a su familia.
Eva escuchó al Señor y aprendió el Evangelio.
Eva obedeció los mandamientos.
Eva enseñó el Evangelio a su familia.
Eva amó a su familia.

ILUSTRACIONES POR DILLEEN MARSH.

Una invitación a un día de actividades

POR MARIANNE DAHL JOHNSON
Basado en una historia verídica

"…para congregar en uno a los hijos de Dios" (Juan 11:52).



"Recuerda que hoy, después de la escuela, es el día de actividades", dijo la madre mientras comían el desayuno.

Clarissa suspiró. "Lo sé".

"¿Qué te pasa?", le preguntó su mamá. "Pensé que te encantaba el día de actividades".

"Sí, me gusta", respondió Clarissa.

"¿Te acuerdas lo emocionada que estabas por ir cuando cumplieras ocho años?", le preguntó su mamá. "Y a ti te cae bien la hermana Cobian".

"Es muy buena", dijo Clarissa. "Lo único es que es difícil porque Ashley y yo somos las únicas que vamos; Ashley me cae bien y siempre se porta bien conmigo, pero ella ya casi tiene doce años y yo apenas cumplí los nueve; casi no sé qué decirle, y no es muy divertido".

La mamá pasó el brazo alrededor de Clarissa. "Lo siento que a veces sea difícil. Nuestra Primaria es pequeña y no hay muchas niñas, pero estoy segura de que te divertirás esta tarde".

Al salir de la escuela, Clarissa caminó una calle hasta la capilla donde se llevaba a cabo el día de actividades. La hermana Cobian y Ashley alegremente le dieron la bienvenida. Después de la primera oración, la hermana Cobian dijo: "Le pregunté a la presidenta de la Primaria sobre las niñas que aparecen en las listas de la Primaria pero que no asisten al día de actividades ni a la Primaria. Aquí tengo esta lista de las niñas y su número de teléfono; pensé que si las llamáramos antes de cada día de actividades tal vez vendrían".

"¡Es una idea fantástica!", exclamó Clarissa. "Sería muy divertido que hubiera más niñas".

La hermana Cobian sonrió. "Me da gusto que te guste la idea, porque quisiera pedirte que tú llamaras a las niñas antes del siguiente día de actividades".

"¿Yo?", dijo Clarissa, asombrada. No le agradaba mucho la idea. La hermana Cobian le entregó la lista; conocía a todas las niñas porque iban a la escuela juntas, y algunas de ellas iban a la iglesia de vez en cuando, pero tal vez le diera un poco de miedo llamarlas para invitarlas.

"¿Lo harás?", le preguntó la hermana Cobian.

Clarissa miró la lista de nuevo; algunas de esas niñas eran de su edad, y el día de actividades sería mucho más divertido si ellas estuvieran presentes. "Sí, lo haré", respondió.

Antes del siguiente día de actividades, Clarissa llamó a las niñas de la lista; les dejó mensajes o habló con todas

ellas, y no había sido nada difícil hacerlo.

En la escuela al día siguiente, Olivia, una de las niñas a las que Clarissa había llamado, preguntó si podrían caminar juntas a la actividad. ¡Clarissa se sentía muy contenta! Al salir de la escuela, Clarissa y Olivia caminaron juntas a la capilla; cuando entraron en el salón de la Primaria, la hermana Cobian las saludó con una gran sonrisa.

Antes del siguiente día de actividades, Clarissa volvió a llamar a las niñas; Olivia se sentía feliz de volver a ir; Chelsea dijo que ella también iría. Al día siguiente, Clarissa se sintió muy feliz al caminar a la capilla en compañía de Olivia y Chelsea.

Esa noche, Clarissa le dijo a su madre lo divertido que era el día de actividades con más niñas. "Sólo quisiera que Madison asistiera", dijo Clarissa. "Ella es mi mejor amiga".

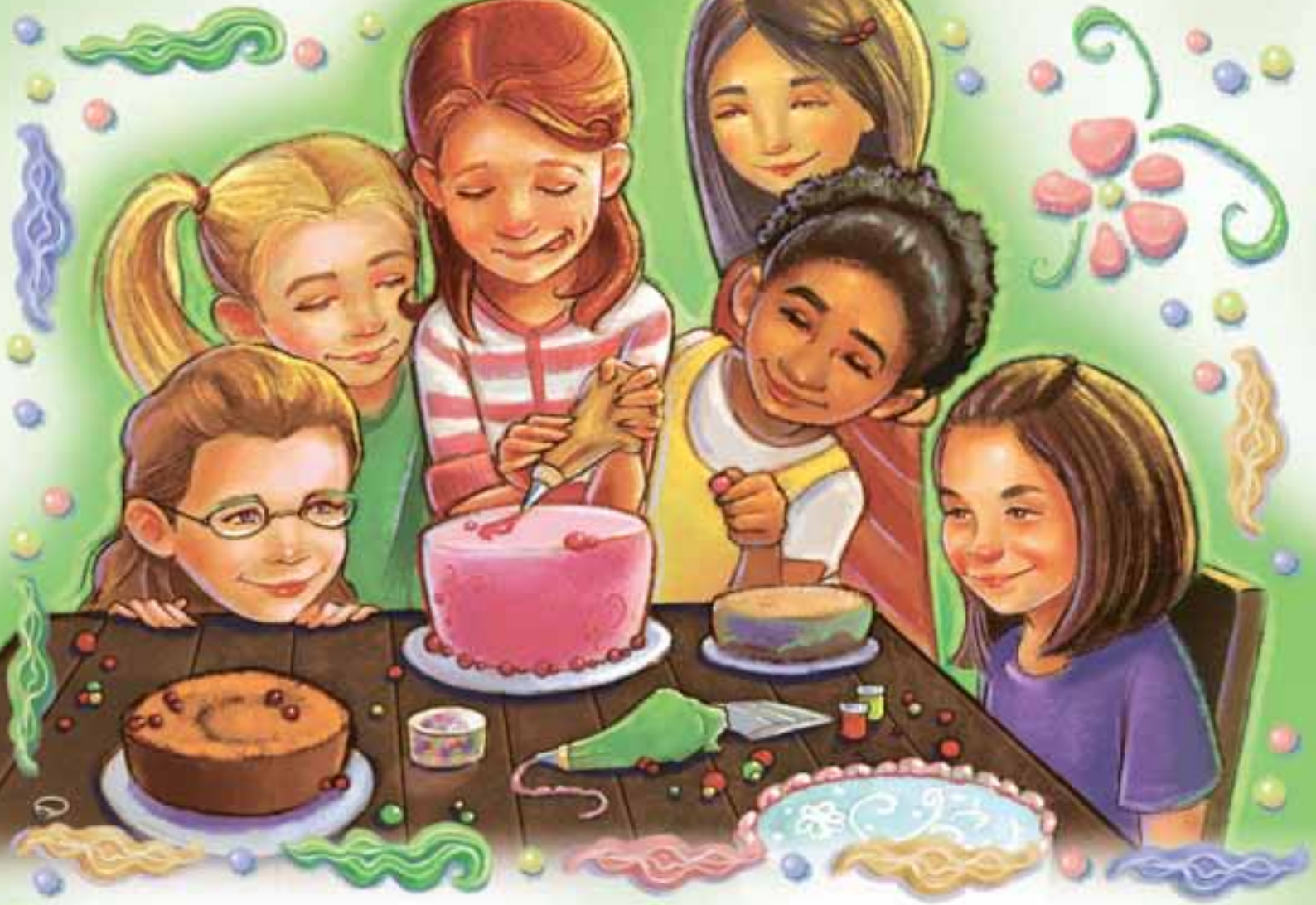
"¿Y por qué no?", le preguntó su mamá.

"Mamá, ella no aparece en la lista; no es miembro de la Iglesia".

"Eso no importa", le dijo su mamá. "Si la invitas, estarás haciendo obra misional, y ya estás siendo misionera al alentar a Olivia y a Chelsea".

Clarissa se quedó pensativa. Cuando volvió a llamar a las niñas para invitarlas al día de actividades, llamó también a Madison; ésta le preguntó a su mamá si podía ir, y ella le dijo que sí. Clarissa no podía creer lo fácil que había sido; se preguntaba por qué no había

ILUSTRACIONES POR JENNIFER TOLMAN.



invitado a Madison ¡hacía meses atrás!

Para el día de actividades de esa semana, la hermana Cobian hizo un importante anuncio: En el siguiente día de actividades habría una invitada especial que les enseñaría a decorar pasteles. Clarissa y Madison se sonrieron la una a la otra; ¡sería divertido! Al irse aquella tarde, Madison dijo: "Gracias por invitarme. La próxima vez quiero aprender a decorar pasteles (tortas)".

Precisamente al día siguiente, Clarissa empezó a contarles a todas sus amigas de la escuela sobre la actividad de decoración de pasteles. Madison también ayudó, y muchas de sus amigas dijeron que querían ir.

"En nuestro siguiente día de actividades tal vez haya quince niñas", le dijo Clarissa a su mamá.

"¡Quince!", exclamó su mamá. "¿Dónde encontraste a tantas niñas?"

"He estado invitando a todas las niñas de mi clase", dijo Clarissa.

"¡Es maravilloso!", dijo su mamá. "Pero es mejor que le avises a la hermana Cobian para que esté preparada para un grupo tan grande".

Clarissa llamó a la hermana Cobian para decirle cuántas niñas iban a ir. El día de actividades, el salón de la Primaria estaba lleno de niñas que conversaban y reían a medida que decoraban pasteles. La hermana Cobian hizo un guiño a Clarissa y le sonrió feliz.

Al terminar, Clarissa ayudó a la hermana Cobian a limpiar. Su amiga Emily fue a despedirse. "Gracias", le dijo tímidamente a la hermana Cobian. "¿Estaría bien si para la próxima vez invito a mi hermana mayor y a mis dos primas?"

La hermana Cobian sonrió. "Sería fantástico, Emily", respondió.

¡Clarissa se moría de ganas de que llegara el siguiente día de actividades! ●

"[Invitemos] a nuestros amigos y vecinos a participar en la corriente cotidiana de actividades de la familia y de la Iglesia. Al invitar a nuestros amigos a acompañarnos a dichas actividades, ellos también sentirán el Espíritu".

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Cómo crear un hogar en el que se comparta el Evangelio", *Liahona*, mayo de 2006, pág. 86.

¿Qué es la verdadera conversión?

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas de sus ideas en cuanto a este tema.

Simplemente, la verdadera conversión es el fruto de *la fe, el arrepentimiento* y *la obediencia constante*.

La *fe* se recibe al oír la palabra de Dios y responder a ella. Recibirás del Espíritu Santo un testimonio de las cosas que aceptes por medio de la *fe*, al hacerlas de buena voluntad.

Recibirás guía para *arrepentirte* de los errores que cometas como resultado de cosas equivocadas que hayas hecho o de cosas correctas que hayas dejado de hacer. Como consecuencia, tu capacidad para *obedecer constantemente* se fortalecerá.

Ese ciclo de *fe, arrepentimiento* y *obediencia constante* te llevará a una conversión aún mayor y a sus correspondientes bendiciones.

La verdadera conversión fortalecerá tu capacidad de hacer lo que sabes que debes hacer, en el momento en que debes hacerlo, a pesar de las circunstancias que te rodeen. ●

De "Una conversión plena brinda felicidad", Liahona, *julio de 2002, págs. 27–28.*

ILUSTRACIÓN POR BETH M. WHITTAKER.

Puedo ser misionero ya

POR PATSY PEHRSON
Basado en una historia verídica

"…yo estaré contigo; y sea cual fuere el lugar donde proclames mi nombre, te será abierta una puerta eficaz para que reciban mi palabra" (D. y C. 112:19).

Ya había anochecido cuando Micah se arrodilló al lado de la cama con su hermanito Noah para decir sus oraciones; aún pensaba en su vecino, un anciano llamado Sam. En ese momento, su mamá apareció por la puerta.

"Me da gusto de que los dos vayan a hacer su oración", les dijo sonriente a los dos hermanos.

"Esta noche voy a incluir a Sam en mi oración", dijo Micah. "Voy a invitarlo a que vaya a la iglesia con nosotros el domingo, y quiero la ayuda de nuestro Padre Celestial cuando lo invite".

"¿Crees que irá a la iglesia con nosotros?", preguntó Noah. "Nuestra maestra de la Primaria nos dijo que a nuestro Padre Celestial le dará gusto de que invitemos a nuestros vecinos a ir a la iglesia".

"Sé que nuestro Padre Celestial te ayudará a pedirle a Sam que vaya", dijo su mamá.

Micah y Noah despertaron temprano a la mañana siguiente. Estaban emocionados de ir a hablar con Sam, quien había sido vecino de la familia antes de que los niños nacieran.

Micah sabía que Sam había estado muy solo desde que su esposa había muerto.

Los niños tendieron su cama sin que se lo pidieran, rápidamente tomaron su desayuno y se pusieron sus abrigos y guantes antes de salir.

"¿Tienes miedo?", le preguntó Noah a Micah.

"No; yo creo que Sam va a decir que sí", contestó Micah. "Bueno, tal vez sí tengo un poco de miedo", agregó.

Los dos corrieron a casa de Sam. Micah estaba seguro de que Noah se sentía igual de nervioso que él. ¿Y si Sam decía que no? ¿Y si Sam ya no deseaba ser su amigo y dejara de llevarlos a ellos y a su papá a pescar?

Caminaron en silencio hacia la puerta de la casa de Sam; en el momento en que tocaron, alguien salió de alrededor de la casa. "Hola, muchachos", dijo, encaminándose hacia ellos. "¿Qué andan haciendo?" A pesar de que el sombrero de paja le cubría la cara, los niños sabían por el tono de la voz que era Sam, y sabían que sonreía.

"Vinimos a visitarlo", dijo Micah.

"Sí", dijo Noah, a lo cual rápidamente agregó: "Micah quiere pedirle algo".

A Micah le retumbaba el corazón en el pecho; suspiró hondo y dijo: "¿Le gustaría ir con nosotros a la iglesia mañana? Puede ir con nosotros en nuestro auto, ya que tenemos mucho lugar, y puede sentarse con nosotros en la iglesia".

"Todos los domingos veo a su familia ir a la iglesia, y yo no he ido a una en mucho tiempo", dijo Sam. "Creo que me gustaría ir a la iglesia con ustedes este domingo".

"¡Bravo!", exclamaron los niños al mismo tiempo.

Noah dijo: "Salimos a las nueve y media; pasaremos a recogerlo".

Mientras corrían a casa, Micah se volvió y le gritó a Sam, que aún sonreía: "¡Nos veremos mañana a las nueve y media!"

Al entrar en la casa, su papá y su mamá los esperaban.

"¿Qué dijo Sam?", preguntó su papá. "¿Irá a la iglesia con nosotros?"

Micah sonrió. "Sí; le dijimos que pasaríamos por él a las nueve y media".

Esa noche, al decir sus oraciones, Noah y Micah se acordaron de dar las gracias al Padre Celestial por ayudarlos a pedirle a Sam que fuera a la iglesia con ellos.

"Me siento muy feliz", dijo Micah.

"Yo también", dijo Noah.

Los niños se acostaron y Micah recordó algo que su obispo había dicho en la reunión sacramental la semana anterior: "¡Todo miembro un misionero!" ●

"Todos los días somos misioneros… en nuestra familia… y en nuestras comunidades. Sin importar nuestra edad, experiencia o condición en la vida, todos somos misioneros".

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Llegar a ser misioneros", *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 44.

ILUSTRACIONES POR GREGG THORKELSON.

VINE A LA TIERRA COMO PARTE DE UNA FAMILIA

"La familia es ordenada por Dios" ("La Familia: Una proclamación para el mundo").

ILUSTRACIÓN POR ARRYL STOTT

***Niño mío,* por Jon McNaughton**

"Y [Jesús] crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría;
y la gracia de Dios era sobre él" (Lucas 2:40).

"Las palabras del Señor, que recibimos de Sus santos profetas a través de las épocas, nos han guiado en un plan que Él ha establecido para nosotros; ese plan se completa desde el principio de los tiempos hasta que tengamos la oportunidad, si vivimos dignamente, de morar con Él en las eternidades". Véase élder L. Tom Perry, "El gran plan de nuestro Dios", pág. 10.

SPANISH
02042 52002

Élder Joseph B. Wirthlin

Dedicado al reino

11 DE JUNIO DE 1917–1º DE DICIEMBRE DE 2008

Un día memorable de Nochebuena de 1937, el élder Joseph B. Wirthlin, misionero de tiempo completo, y su compañero recorrieron a pie el camino desde Salzburgo, Austria, hasta el pueblecito de Oberndorf, enclavado en los Alpes bávaros. Mientras visitaban el pueblo, reconocido como lugar que inspiró el himno "Noche de luz" [1], se detuvieron en una pequeña iglesia para escuchar las canciones de Navidad que cantaba un coro.

"Al regresar, lo hicimos bajo una fría y despejada noche invernal", recordaba el élder Wirthlin. "Caminamos bajo un cielo estrellado y sobre la quietud de la nieve recién caída" [2].

Mientras caminaban, los dos jóvenes misioneros hablaron sobre sus esperanzas, sueños y metas para el futuro. En medio de aquel solemne paisaje, el élder Wirthlin renovó su cometido de servir al Señor: "Tomé la decisión de que magnificaría cualquier llamamiento que recibiera en el reino del Señor" [3].

Y cumplió ese compromiso por el resto de su vida terrenal, que llegó a su fin el 1º de diciembre de 2008, cuando murió serenamente a la edad de noventa y un años por causas relacionadas con la edad.

Refiriéndose a su servicio como obispo, consejero en una presidencia de estaca, consejero en la presidencia general de la Escuela Dominical, Ayudante de los Doce y miembro del Primer Quórum de los Setenta, dijo: "He amado todas las asignaciones que he tenido en el reino". El 4 de octubre de 1986, cuando fue sostenido como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó esto: "Y en tal servicio, cada día me parecía un domingo por motivo de que estaba al servicio del Señor" [4].

La fe y el fútbol

Joseph Bitner Wirthlin nació el 11 de junio de 1917, en Salt Lake City, Utah, siendo el mayor de los cinco hijos de Joseph L. Wirthlin, que prestó servicio como Obispo Presidente, y de su esposa, Madeline Bitner. Su padre mantenía a la familia con el trabajo de jefe de "Wirthlin's Inc.", un comercio mayorista y de venta al por menor de alimentos, mientras que la madre cuidaba a los hijos y los animaba a dedicarse a varias actividades, incluso la música y los deportes. Ambos padres enseñaron a sus hijos la humildad, la honradez, la diligencia, el servicio, la compasión y la fe.

El joven Joseph tenía muchas habilidades pero terminó por preferir los deportes, destacándose en el fútbol [americano], el básquetbol y la pista de carreras. Después de ser el mariscal de campo (quarterback) del equipo de la escuela de enseñanza media superior, pasó a jugar como corredor en posición ofensiva (running back) en la Universidad de Utah durante tres años [5].

Al élder Wirthlin le gustaba contar desde el púlpito las lecciones que había aprendido cuando era jugador de fútbol. Una muy importante surgió en un partido, durante un campeonato, mientras estaba debajo de diez jugadores que se habían amontonado encima de él. Después de un intento por hacer un tanto que les hubiera dado la victoria, lo atajaron y derribaron con la pelota en la mano, a poca distancia de la línea de gol.

FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND; BORDE POR PAT GERBER.

Durante tres años, Joseph B. Wirthlin (el número 4) jugó fue "running back" del equipo de fútbol americano de la Universidad de Utah antes de renunciar a ese deporte y posponer sus estudios para ser misionero en 1937(abajo). Derecha: Joseph B. and Elisa Young Rogers el día de su boda, el 26 de mayo de 1941.

"En ese instante tuve la tentación de empujar la pelota hacia delante [hacia el gol]… habría sido un héroe", comentaba. Pero entonces recordó las palabras de su madre: "Joseph", le había dicho muchas veces, "haz lo justo, a pesar de las consecuencias".

Él deseaba más ser un héroe a los ojos de su madre que a los de sus compañeros de equipo. Así que, "dejé la pelota donde estaba", dijo, "a cinco centímetros de la línea de gol"[6].

En 1936, después de terminar la temporada de fútbol, su padre le habló en cuanto a cumplir una misión. En Europa amenazaba la guerra y, si no partía pronto, podía perder la oportunidad de prestar ese servicio.

"Yo… deseaba hacer realidad mi sueño y continuar jugando al fútbol y graduarme en la universidad", dijo el élder Wirthlin. "Si aceptaba un llamamiento misional, debía abandonarlo todo. En esos días, el llamamiento misional era de treinta meses y sabía que si aceptaba, había una gran probabilidad de que nunca jugara al fútbol otra vez y quizás ni siquiera me graduaría"[7].

Pero Joseph también soñaba con ser misionero, y sabía lo que debía hacer. Pocos meses después se hallaba en camino a Europa, donde prestó servicio desde 1937 hasta 1939, en las Misiones Germano-Austríaca y Suizo-Austríaca.

Nunca volvió a jugar al fútbol, pero se graduó de administrador de negocios en la universidad. "Sin embargo, no me he arrepentido jamás de haber servido en una misión ni de haberme comprometido a servir al Señor", afirmó. "Al hacerlo, mi vida ha estado llena de aventuras, de experiencias espirituales y del gozo que sobrepasa todo entendimiento"[8].

"Un matrimonio perfecto"

Entre las resoluciones que hizo aquella noche de Navidad en Oberndorf, el élder Wirthlin dijo que se iba a casar con una mujer que fuera espiritualmente fuerte y viviera el Evangelio; y describió a su compañero de misión estas características físicas: iba a medir 1,65 m de altura, tener el cabello rubio y los ojos azules. Dos años después de la misión conoció a Elisa Young Rogers, cuyo aspecto se ajustaba perfectamente a la descripción que había hecho de su futura esposa.

"Recuerdo la primera vez que la vi", dijo en 2006, durante su discurso en una conferencia, dos meses después que ella había muerto. "Para hacerle un favor a un amigo, fui a su casa a buscar a su hermana, Frances. Elisa abrió la puerta y, al menos para mí, fue amor a primera vista.

"Pienso que ella debió haber sentido algo, pues las primeras palabras que recuerdo haberle oído decir fueron: 'Sabía que habías… sido tú'".

El élder Wirthlin hacía bromas con respecto a ese error gramatical porque ella estaba estudiando para graduarse en el idioma inglés. Pero, decía: "Hasta hoy atesoro esas palabras como las más hermosas de la lengua humana"[9].

El 26 de mayo de 1941 se casaron en el Templo de Salt Lake, y durante sesenta y cinco años compartieron lo que el élder Wirthlin llamaba "un matrimonio perfecto"[10]. Ambos se fortalecían, alentaban y sostenían el uno al otro, y se reunían en consejo cuando debían

tomar decisiones. El élder Wirthlin nunca salía de la casa sin darle un beso de despedida a Elisa, y todos los días la llamaba por teléfono para ver cómo estaba[11].

En 1838, el padre del élder Wirthlin fue llamado al Obispado Presidente por lo que, después de regresar de la misión, él tuvo que hacerse cargo del negocio de alimentos que tenía la familia. Más adelante, mientras él y Elisa criaban a sus hijos, dedicaba largas horas a cumplir con las exigencias de su trabajo y de las responsabilidades de la Iglesia. No obstante, su esposa, sus siete hijas y un hijo siguieron siendo su fuente de orgullo y de gozo. Al morir, el élder Wirthlin tenía cincuenta y nueve nietos y cerca de cien bisnietos.

Su amor por los demás

El élder Wirthlin, a quien el presidente Thomas S. Monson se refirió como "un hombre de gran bondad innata"[12], era una persona amada por todos los que lo conocían. Durante los treinta y tres años que prestó servicio como Autoridad General, incluso los veintidós en que fue Apóstol, esa bondad se manifestaba cuando expresaba su testimonio del Salvador y de Su Evangelio restaurado, tanto con palabras como con acciones.

Con humildad y muchas veces con buen humor, alentaba a los Santos de los Últimos Días a hacer que su vida en la tierra fuera sobresaliente emulando el ejemplo del Salvador; y enseñaba que, para lograrlo, debemos concentrarnos en el individuo, cultivar la bondad y amar a los demás.

"Los momentos más preciados y sagrados de nuestra vida son aquellos que están llenos del espíritu de amor", enseñó. "Cuanto mayor sea la medida de nuestro amor, mayor será nuestro gozo. Al final, el perfeccionamiento de un amor así es la verdadera medida del éxito en la vida". Después agregó que para aprender verdaderamente a amar, sólo tenemos que meditar sobre la vida del Salvador[13].

"Todos estamos atareados", dijo el élder Wirthlin en otra oportunidad. "Es fácil hallar excusas para no ayudar a los demás, pero me imagino que esas excusas han de sonar tan vanas a nuestro Padre Celestial como la del niño de la escuela primaria que le entregó una nota a la maestra en la que le pedía permiso para ausentarse de las clases desde el 30 hasta el 34 de marzo"[14].

Además, aconsejaba a los miembros de la Iglesia que tuvieran "diariamente un espíritu de gratitud", aun cuando enfrentaran adversidades[15]. "…si nos ponemos a pensar en las bendiciones que tenemos, nos olvidaremos de algunas de nuestras preocupaciones", dijo[16].

Arriba: La familia Wirthlin en junio de 1999. Izquierda: El élder y la hermana Wirthlin saludan a miembros de la Iglesia después de una reunión devocional durante la Semana de la Educación en la Universidad Brigham Young–Idaho (ex Colegio universitario Ricks), en 1998. Abajo: Cuadro del élder y de la hermana Wirthlin.

FOTOGRAFÍAS CORTESÍA DE LA FAMILIA WIRTHLIN, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA DE UNA PELOTA DE FÚTBOL POR CHRISTINA SMITH; DERECHA: FOTOGRAFÍA DEL ÉLDER Y DE LA HERMANA WIRTHLIN, POR MICHAEL LEWIS, BYU-IDAHO; PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN; PINTURA POR CLOY KENT.

Su testimonio antes de partir

"Quizás haya quienes piensen que las Autoridades Generales raras veces experimentan dolor, sufrimiento o angustia; si tan sólo fuera verdad", dijo el élder Wirthlin en su último discurso de la conferencia general. "En Su sabiduría, el Señor no protege a nadie del dolor ni de la tristeza"[17].

Su "mayor pesar" fue causado por la muerte de su amada Elisa. En las horas de soledad que siguieron, recibió fortaleza de "las doctrinas consoladoras de la vida eterna" y de su testimonio de que el tenebroso viernes de la crucifixión del Salvador fue seguido por el esplendoroso domingo de Su resurrección[18].

Por tener un firme testimonio del sacrificio expiatorio del Salvador, el élder Wirthlin sabía que la muerte no es el fin de la existencia y que a los fieles que han hecho promesas en los templos santos les espera una feliz reunión.

"Todos nos levantaremos de la tumba", testificó en octubre de 2006; "ese día, mi padre abrazará a mi madre; ese día, volveré a tener en mis brazos a mi amada Elisa"[19].

Y ese día tendrá la prueba de que el importante compromiso que hizo hace largo tiempo, en aquella fría noche de invierno, ha dado su fruto. ■

NOTAS

1. "Noche de luz",*Himnos,*Nº 127.
2. Joseph B. Wirthlin, "Lecciones aprendidas durante la jornada de la vida", *Liahona*, mayo de 2001, pág. 36.
3. *Liahona*, mayo de 2001, pág. 36 .
4. "Tirando de la red del Evangelio", *Liahona*, enero de 1987, pág. 58.
5. Véase Don L. Searle, "Elder Joseph B. Wirthlin: Finding Happiness Serving the Lord", *Ensign,* diciembre de 1986, pág. 10.
6. "Las lecciones aprendidas de la vida", *Liahona*, mayo de 2007, pág. 46.
7. *Liahona*, mayo de 2001, pág. 35.
8. *Liahona,* mayo de 2001, pág. 37.
9. Véase "El domingo llegará", *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 28.
10. *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 28.
11. Véase *Ensign*, diciembre de 1986, pág. 10.
12. Citado en *Ensign*, diciembre de 1986, pág. 13.
13. "El gran mandamiento", *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 30.
14. Véase "La vida abundante", *Liahona*, mayo de 2006, pág. 101.
15. "Live in Thanksgiving Daily", *Ensign*, septiembre 2001, pág. 13.
16. "Paso por paso", *Liahona*, enero de 2002, pág. 27 .
17. "Venga lo que venga, disfrútalo", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 26.
18. Véase *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 28--29.
19. Véase *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 30.

TRIBUTOS DURANTE EL SERVICIO FUNERARIO

"Lo amaba como a un hermano, y lo extraño. A través de los años, Joseph y yo prestamos servicio juntos en muchas asignaciones; pero éramos más que colegas, éramos amigos íntimos… No había ninguna falla en su armadura; no había sombra de engaño en su alma; no había defecto en su carácter. El élder Wirthlin amaba al Señor con todo su corazón y su alma, y lo sirvió con todas sus fuerzas hasta el último día de su vida… Joseph amaba al Señor, y el Señor amaba a Joseph".

Presidente Thomas S. Monson

Después de leer un artículo y el testimonio del élder Wirthlin (véase "Silent Night, Holy Night," *Church News,* 29 de noviembre de 2008, págs. 8–9), el presidente Packer sugirió que la familia lo hiciera "imprimir de tal manera que los miembros de la familia Wirthlin que aún no hayan nacido lleguen a conocer a ese gran hombre que fue su abuelo y uno de los Apóstoles".

Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles

"Él y yo nos sentamos uno junto al otro en el sumo consejo [de una estaca]… Durante once años Joseph prestó servicio como consejero mío [en la presidencia de una estaca y en la superintendencia general de la Escuela Dominical]. Él cumplía bien toda asignación que recibiera… Entonces no imaginábamos que un día nos sentaríamos juntos en el Quórum de los Doce Apóstoles… Era un hombre que nunca trataba de ser el centro de atención. Personificaba las palabras del Maestro cuando dijo: 'El que sea el mayor de vosotros, sea vuestro siervo'. Y ahora recibirá el cumplimiento de otra promesa del Señor: '…el que se humilla será enaltecido' (Mateo 23:11–12)."

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles

"Cuando contemplo el patrimonio que papá dejó a su familia y a la Iglesia, su humildad es lo que se destaca. Mi padre nunca se consideró una persona especial. Cuando el presidente Monson lo ordenó Apóstol, proféticamente le dijo: 'Tu humildad te granjeará el cariño de la gente'. Y así ha sido".

Joseph B. Wirthlin Jr.